



AÑO XI.

Madrid, 1.º de Febrero de 1886.

NÚM. 5.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España.— El crédito territorial, por E. Bonisana.— Huéspedes del jardín, por T.— Frutos de gran cultivo, por F.— La caza del oso en Rusia, por Nedco.— Carneros prolíficos de la China, por C.— Un paseo por Segovia con sus historiadores, por L. Ovalle.— Instituciones hípias de Alemania, por Jockey.— Producción y comercio de vinos en Italia, por M.— Correo de París.— Ecos de Madrid, por K.— Noticias generales.— Notas de caza, por J. Str.— Sociedad de Carreras de caballos de Sevilla.— Cuadrado de palabras.— Anuncios.

BOLETÍN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

La Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España admitirá proposiciones, bajo pliego cerrado, hasta el día 28 de Febrero, á las cinco de la tarde, para la administración de las *Apuestas mutuas*, los días de carreras, en el Hipódromo.

El pliego de condiciones estará de manifiesto todos los días no feriados, de tres á cinco de la tarde, en su oficina, Prado, 27, entresuelo.

La Sociedad se reserva el derecho de escoger la proposición que le parezca más conveniente, y participará su decisión á los interesados el día 5 de Marzo próximo.

EL CRÉDITO TERRITORIAL.

II.

Expuesto en nuestro artículo anterior lo que representa en España el capital de explotación y la deficiencia de éste con arreglo á las necesidades de la agricultura moderna, vamos hoy á tratar del capital territorial y mejoras permanentes.

Tiene el capital territorial un valor que depende de su fertilidad natural y aptitudes productivas, de su proximidad á los centros de consumo, de la facilidad en las comunicaciones, y de la abundancia ó escasez de los capitales de explotación.

Se subdivide en valor de la parte natural del suelo ó aptitudes creadas por la naturaleza, y en valor de las mejoras permanentes ó aptitudes productivas creadas por el esfuerzo del hombre.

Este valor alcanza, por regla general, y especialmente en los secanos, un tipo demasiado bajo, si se compara con el de otras naciones, debido á la menor producción por hectárea, al bajo interés de los capitales invertidos en el cultivo y al general malestar agrícola.

Con respecto á las aptitudes productivas de nuestros suelos, es cierto que los secanos de la meseta central de España y muchos del Este y Mediodía presentan poca utilidad para el cultivo, ó las plantas que en ellos pueden explotarse son de inseguros y escasos rendimientos. Pero en esta misma zona existen valles y comarcas con excelentes propiedades físicas, y que con algunas mejoras permanentes y aumento del capital de explotación rendirían excelentes cosechas; mucho más si se hiciera un estudio de estas regiones y de los cultivos que les serían más apropiados.

Aparte de esto, tenemos grandes zonas, especialmente en las costas, de inmejorables condiciones para la agricultura.

Pero con frecuencia se observa que los agricultores poseen dos ó tres veces más tierras de las que pueden cultivar, lo que les obliga á adoptar el sistema de barbechos, y á conformarse con una baja producción por hectárea. Además, como en este caso no suele haber capitales de reserva, en vano intentarían mejorar sus tierras ó variar el sistema de producción: aun conociendo que obtendrían un beneficio mayor con labores más profundas, aplicando más abonos ó cultivando nuevas plantas, no podrían conseguirlo por falta de capital de explotación. En igual caso estarían si pretendieran variar las propiedades físicas del suelo, establecer riegos, construir edificios para la mejor conservación de los ganados y productos, por falta de capital destinado en toda buena agricultura á mejoras permanentes.

Resulta, por consiguiente, que de los tres instrumentos de la producción, capital, tierra y tra-

bajo, el agricultor dispone de dos de ellos, faltándole el primero.

Que por falta de trabajo no dejaría de practicarse un cultivo racional, lo prueban las emigraciones.

Los emigrantes buscan en un nuevo país condiciones de vida que les faltan en el suyo: cuando el salario no basta á cubrir las necesidades del obrero, la emigración es necesaria, y todo lo que sea el querer contenerla por otros medios que por la creación de riqueza y de elementos de vida, es un absurdo.

En la faja de tierra que forma las costas de España, las condiciones de la tierra, del obrero y del mercado son distintas.

En Levante y Mediodía está bastante dividida la propiedad, y la agricultura se ejerce por medio del colonato de padres á hijos.

Allí el obrero reemplaza con su trabajo constante la falta de capital de explotación; los abonos comerciales, fáciles de adquirir, entran por mucho en la producción; y la facilidad de las comunicaciones hace ventajoso el cambio de productos.

La explotación del suelo por el propietario sería en estos casos ruinosa, porque no podría obtener económicamente la mano de obra.

En el Norte, la densidad de la población y la parcelación de la tierra, unida á un clima favorable á la producción de los pastos, facilita el pequeño cultivo forrajero, destinado á la producción de carnes en pequeña escala, muy productivo por la constancia y minuciosos cuidados, imposibles de practicar en las grandes explotaciones.

La situación agrícola de España puede resumirse, por lo tanto, en:

Una meseta central y tierras de secano en las laderas, con clima ingrato y con un capital territorial mucho mayor del capital de explotación que exigen.

Las costas de Norte y Este, cultivadas por lo general en colonato y con sistemas de producción bastante racionales.

El Sur, siguiendo el cultivo del olivo y de ce-



reales, hoy poco económicos, por falta del capital preciso para variarlos.

Terrenos de valles y de riego posible, sometidos á un cultivo extensivo también, por falta de capital de explotación.

Si comparamos el valor del capital territorial en nuestra nación con el de otros países, veremos el bajo precio á que resulta el primero, por lo mismo que hay poca intensidad en la producción.

De la estadística publicada en 1862 en Francia tomamos los datos siguientes, relativos al valor de la propiedad territorial, que es de suponer haya crecido, dada la situación política y administrativa que ha progresado normalmente:

PRECIO MEDIO DE LA HECTÁREA.

	Tierras labo- rables.	Predos natu- rales.	Villas.	MONTES		
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Frutales.	Sotos de frutales.	Sotos ordinarios.
1.ª clase...	3.066	4.155	3.564	2.877	1.573	1.081
2.ª clase...	2.175	3.958	2.638	2.064	1.160	818
3.ª clase...	1.355	2.022	1.783	1.435	819	569

Hay que tener en cuenta que el alto precio señalado á las praderas es debido á citarse aquí las establecidas en excelentes terrenos, que el alto precio de los jornales, y al propio tiempo de los pastos, ha hecho necesario explotarlos en estas condiciones. Aparte de esto, existen praderas, aun cuando son la excepción, que alcanzan el tipo de 10.000 pesetas por hectárea.

En España, el valor del capital territorial apenas si llega á la mitad del expresado; faltan, sin embargo, estadísticas acerca de este punto como de otros muchos tan importantes, porque puede decirse que la Estadística agrícola es desconocida en nuestro país.

Demostrada la necesidad de aumentar el capital de explotación con relación al territorial, falta determinar la manera de proporcionarlo.

Los préstamos particulares no resuelven el problema, porque se hacen á tasa, alto precio y en condiciones tan onerosas al propietario, que con harta frecuencia son causa de su ruina.

Es verdad que el préstamo hipotecario tropieza con graves inconvenientes; pero ésta no es razón para que deje de establecerse, como ya se ha hecho en otras naciones.

Estos inconvenientes pueden resumirse del modo siguiente:

La dificultad en la comprobación y venta de los bienes inmuebles.

Los gastos que ocasiona la venta por derechos á la Hacienda, papel sellado, registro hipotecario, etc.

El escaso rendimiento que por la poca intensidad de la producción rinden los capitales agrícolas.

La falta de seguridad en el campo de las personas, arbolado y cosechas.

La realización del beneficio á períodos de un año y con frecuencia á largo plazo.

De aquí la falta de crédito en los propietarios, que no puede subsanarse sino por medio de instituciones creadas por ellos mismos y en las cuales la propiedad territorial sea garantía del préstamo.

Porque esta propiedad territorial no deja á la vez de ofrecer ciertas ventajas, como son: la inmovilidad, la seguridad, la facilidad de comprobación, toma de posesión y otras, con las cuales no se cuenta cuando el capital se impone en sociedades de crédito ó en préstamos al Estado en que los riesgos son mayores.

De tal manera, que bien puede asegurarse que los capitales afluirían á la agricultura solamente con que ésta pudiese abonar un interés del 6 al 8

por 100, lo cual sólo puede conseguirse por medio de cultivos racionales y aumento de los capitales destinados á mejoras permanentes y á explotación.

Para conseguir esto, preciso es establecer el crédito hipotecario, pero sólo con la base de que los propietarios presenten sus tierras como garantía del préstamo, garantía mucho más segura que la que puede ofrecer el Estado ó las empresas industriales.

Es verdad que las empresas agrícolas no podrán rendir beneficios tan considerables como las industriales ó las negociaciones de Bolsa; pero, en cambio, su seguridad es mayor, y el capital entre la seguridad y la ganancia opta siempre por la primera.

Fáltanos ahora determinar la manera de establecer el crédito territorial y los servicios prestados á la agricultura por esta clase de establecimientos en el extranjero y en nuestro país.

E. BONISANA.

### HUÉSPEDES DEL JARDÍN.

Por hermosa que sea una decoración, pronto nos cansaríamos de contemplarla si algunos actores no se encargasen de animarla.

Hay una notable diferencia entre bastidores y telas pintadas y la vegetación, que cada día nos demuestra que tiene su vida propia modificando y metamorfoseando su fisonomía y su carácter. Sin embargo, por mucho que nos resignemos á la soledad, adquiere un nuevo encanto cuando la existencia se afirma allí, por las idas y venidas de algunos personajes, aunque éstos pertenezcan al orden de los animales. Así, á pesar de todas las tradiciones hortícolas, no sólo los toleramos, sino tratamos de atraerlos al jardín.

Estos huéspedes forman dos categorías: la de los domesticados, esclavos, y la de los independientes. De esta última vamos á ocuparnos ahora: necesariamente se compone únicamente de los pájaros.

Se pretende que todos los gustos están en la naturaleza; sin embargo, hay uno que no hemos logrado nunca comprender, y es el que consiste en secuestrar en cuchitriles, en palacios de alambre, esos hijos del espacio cuya libertad forma la gracia y atractivo.

¿Esta esclavitud del ser fugitivo por excelencia tiene un encanto particular para ciertos temperamentos especiales? ¿Se debe aceptar como un pasatiempo de los desocupados? No lo decidiremos.

Contamos por amigo un excelente joven, diputado hoy, que tenía esta manía. Si esta vocación ha persistido, ¿qué argumento para sus adversarios cuando, en su calidad de tribuno, truene contra la opresión de los proletarios, entre los cuales el pajarillo tiene el derecho de ser colocado! Legitimaba las encarcelaciones que yo le reprochaba, por el deseo de gozar á domicilio del canto de sus prisioneros; pero las más de las veces, con un á propósito que parecía malicia, éstos, escogiendo la ocasión para entonar cada uno en su lengua su cántico, el concierto llegaba á ser una algazara, y el futuro gran orador, no pudiendo dominar aquellos agudos gritos, tenía que correr la cortina ante los ejecutantes, si quería continuar su justificación, que llegaba á ser difícil.

Tal es el castigo ordinario de esta clase de *atletismo*: el canto del ruiseñor, que acaricia tan deliciosamente los oídos cuando se le oye á distancia, en el silencio de una hermosa noche de verano, llega á ser, cuando se impone á las diversas preocupaciones de que está hecha nuestra vida, lo que en el lenguaje de los talleres se llama una carga.

El pájaro libre es el más precioso adorno de un jardín; y pasamos ligeramente sobre los servicios que nos presta, pues esa clase de cálculos es para echar á perder la simpatía que merece.

Además, desde hace algunos años se ha formado una escuela para sostener la tesis de que no le debemos nada, y que nuestro verdadero bienhechor es el insecto, hasta ahora calumniado. No hablemos sino como recuerdo de las orugas, escarabajos y mosquitos, de los que el pájaro nos libra, y concretémonos á aquellos de sus méritos que aun no han encontrado detractores: su gentileza, su gracia, su voz y movimiento animan á la soledad.

Tiene para nosotros tal precio, que en la estación presente, cuando la tribu entera de los cantadores nos ha abandonado, los de paso no hacen sino una corta parada en la posada, y nuestros pensionistas indígenas han cedido también al contagio de la emigración, nos sentimos invadidos de súbita ternura por ese abominable intrigante que llaman el gorrión, adornado de todos los defectos, de todas las malas cualidades, pero rescatando esas menudas imperfecciones por una inalterable fidelidad.

Después de haber gritado cotidianamente durante seis meses contra las depredaciones del pillastre, lo llamaríamos de buena gana; tan necesarios nos parecen aquellos vuelos tumultuosos, aquellos gritos discordantes, para romper la monotonía de estos tristes días de invierno y darnos la alegría que se nos va.

Desgraciadamente, este ser esencialmente caprichoso que se llama pájaro es tan difícil atraerle al jardín, como hacerlo quedar en él. Tiene por ciertos centros una preferencia, dictada probablemente por las ventajas materiales que allí encuentra, pero cuyo secreto no sorprendemos siempre. También es sin causa para nosotros aparente el que manifieste una repugnancia muy apreciable á establecerse en otros sitios donde sería bien recibido.

Generalmente insensibles á los atractivos de la vanidad, los pájaros se dejan generalmente seducir cuando los medios que se emplean se dirigen al estómago. Plantad en vuestros macizos arbustos de bayas, servales, enebros, etc.: esta caridad hacia la gente emplumada os costará tanto menos, cuanto que en el serval, los granos de coral, que son sus frutos y sobreviven las más de las veces al follaje, representan un adorno; dejad las yedras, las viñas desarrollarse á lo largo de los viejos muros, ó correr libremente alrededor de un árbol condenado: el efecto es de los más pintorescos y ofrecerán á vuestros amigos el cubierto: con los tejos de espeso follaje tienen el abrigo que prefieren los pajarillos.

Si se quiere hacer grandemente las cosas, si una hospitalidad verdaderamente fastuosa no asusta, sembrad y dejad secar en un rincón perdido del jardín algunas de las plantas cuyas semillas les gustan. Si la nieve viene á cubrir la tierra, se barre un sitio, donde se echan algunos granos, para gozar con la solicitud con que aquellos pobres seres, tan bruscamente separados del alimento, vendrán á tomar parte en el banquete.

Un escritor que se ha ocupado, con más aplomo que sagacidad, de todas las cuestiones de la vida del campo, ha expuesto esta frase, subrayada en el texto á fin de asegurarle el valor de un aforismo: *En todas partes donde el hombre va á menudo, el pájaro huye*; y añade, para que no se dude en aceptar su hallazgo como un artículo de fe: «Esta regla de observación es sin ninguna excepción.»

Lo sentimos por esta «regla de observación»; pero lo que hemos visto, lo que vemos todos los días en el campo, no la confirma. Aunque ya estamos lejos del tiempo en que nos apasionábamos



por la caza de nidos, contra la que fulminamos ruidosamente hoy, no hemos olvidado que era siempre en la vecindad de los senderos donde había que buscarlos, y que las vallas de los caminos nos proporcionaron las mejores fortunas.

Esta preferencia por los lugares que frecuentamos no es ciertamente el efecto de una pura simpatía: el pájaro los busca, no por distraerse viéndonos pasar, sino porque allí abundan los insectos, ó ciertos desperdicios que forman su alimento; y no por eso deja de demostrar cuán poco fundada es esta pretendida incompatibilidad entre él y nosotros.

El pájaro huye tan poco del sitio donde va el hombre á menudo, que en un parque de cierta extensión no son los sitios más solitarios los que busca, sino los arbustos y macizos más cercanos á las habitaciones, y siempre será allí donde las especies de que está poblado el parque se mostrarán más largamente representadas.

Si el pájaro desaparece, si cada día los huecos de sus rangos son más profundos, su hurañería, sus instintos de independencia no tienen la culpa: no huye; sucumbe; sucumbe á la guerra que le han declarado.

Dependía de nosotros que no fuese así: hubiera bastado con cubrirlo con la menor protección, para que se acercase á nuestro lado con una diligencia característica.

T.

### FRUTOS DE GRAN CULTIVO.

La nuez es una fruta que soporta las fatigas del embalaje y transporte sin menoscabo alguno. El árbol no necesita ninguna operación de cultivo; sólo teme las situaciones frías, húmedas, ó expuestas á las heladas de primavera. Existen variedades de nogal de vegetación tardía; sus botones empiezan cuando las heladas de Abril y Mayo no son ya de temer.

En todas partes el árbol da extensión á sus ramas y deja crecer pocas semillas á la sombra de sus hojas. Se tendrá, pues, la precaución de plantarlo á buena distancia, mejor en línea, en avenida, pero raramente en macizo.

En el Dauphiné (Francia) hay plantaciones de nogal muy extendidas, y se concede la preferencia á las siguientes variedades que se multiplican por ingerto: la *Chaberte*, buscada para la fabricación del aceite, árbol fértil y de tardía vegetación; la *Franquette*, un poco oblonga, para postre; la *Mayette* y la *Parisienne*, también para la mesa.

El distrito de Saint-Marsellin produce por su parte 30.000 hectolitros de nuez *Mayette* vendida para el consumo á 15 pesetas el hectolitro, y 50.000 hectolitros de *Chaberte*, compradas para sacar el aceite á 3 pesetas hectolitro. Se evalúa de 5 á 8 hectolitros la producción de un árbol.

Los gastos de recolección son de 1 peseta hectolitro. Aunque la *Chaberte* se vende más barata, su árbol produce más, lo que restablece el equilibrio.

Los cantones de Venay y Tullins exportan á San Petersburgo por dos millones de pesetas de nuez *Mayette*, y se citan propietarios de aquellas comarcas que sacan 2.000 pesetas de sus plantaciones de nogal.

En Dordogne se explota también el nogal en las mesetas abrigadas, los grupos de colinas, los valles y en las orillas de los caminos rurales. Un agricultor de Excideuil asegura que en su cantón los nogales producen fácilmente de 4 á 5 hectolitros, al total 70 pesetas.

En el Lot, árboles gigantes han dado hasta 12 quintales de nueces: esta provincia cuenta con

3.000 hectáreas de nogal y cien máquinas para aceite de nuez.

El melocotón no necesita un clima caliente, sino templado, pero regular; su clima es el de la viña. En la región media, el melocotón reclama la espaldera, es decir, el abrigo del muro y la exposición al sol: las dos situaciones favorecen los cultivos de grandes productos. Toda la zona meridional de Burdeos á Niza se dedica al cultivo comercial del melocotón: allí se ven plantados á razón de 300 pies por hectárea de doce años y que producen 1.000 pesetas por hectárea.

En la provincia de los Pirineos Orientales hay más de 100.000 melocotoneros. Rivesaltes sólo posee 40.000. Una relación oficial acusa una renta limpia de 3.000 pesetas por una plantación de 2.000 pies.

La precocidad del fruto le hace alcanzar el precio de 135 pesetas los 100 kilos en París.

Los puertos de Burdeos y Marsella envían cargamentos de melocotones al extranjero.

No se puede hablar de los melocotones en espaldera sin pensar en Montreuil (Sena), que se ha formado por sus plantaciones en espaldera una gran reputación. Montreuil cuenta 300 hectáreas de jardines cercados de muros, con otros interiores llamados divisorios: todos ó casi todos están dedicados al cultivo del melocotón. Evaluando á 20 ó 25 frutos por metro corriente de superficie mural, se llega á un total de 12 millones de melocotones en la cosecha de un año mediano.

Los primeros melocotones maduros se venden 2 y 3 pesetas pieza: los últimos, que no tienen ya la concurrencia de los del Mediodía, pasan á veces de estos precios. En la época de la abundancia, de 15 de Agosto á 15 de Septiembre, el melocotón á 50 céntimos es muy buena y hermosa fruta.

Los abridores, que los ingleses llaman *Nectarinas*, soportan bien los viajes, y tienen la ventaja de bonificarse al madurar.

En cuanto á los Estados Unidos inundados por una producción de melocotones que alcanza un valor de 287 millones de pesetas en un año, no han encontrado otra cosa mejor que fabricar conservas de melocotones. Nos bastará citar el Delaware y el Maryland, que poseen más de 20.000 hectáreas de melocotoneros, comprendiendo 5 millones de árboles, y tienen numerosas fábricas que entregan al consumo más de un millón de cajas de conservas de melocotones. La mayor plantación del Maryland (Round top peach farm), compuesta de 50.000 árboles, ocupa 800 personas en la recolección y expide 130.000 cajas por carros y vapores.

Por su madurez sucesiva, al mismo tiempo que por su aspecto seductor y la variedad de su gusto, la pera ofrecerá siempre un atractivo al cultivador comerciante.

Desde la Decana de Julio y el Citrón des Carmes, que abren la serie de las buenas peras de consumo, hasta la Bergamota Esporen á la Charles Cognie que la cierra diez ú once meses después, se pueden encontrar cincuenta clases de peras, una por semana, de una venta segura.

Las plantaciones de peras son numerosas en Francia y alimentan el mercado de la ciudad, el taller, la granja y el palacio. Se conoce la plantación al aire libre, que no exige ningún gasto de cultivo, y la plantación de tronco corto, compuesta de árboles sometidos á la poda, que produce menos frutos que la precedente, pero relativamente mejores. Una y otra son de buen resultado.

En Anjou, sabemos de un agricultor que posee un cercado de dos hectáreas que produce 10.000 pesetas de peras al año. Nantes envía al mercado de Londres hasta 150.000 cajas de peras Williams, que se venden á 10 pesetas las cien frutas.

El valle de Montmorency proporciona á la exportación para Inglaterra más de 100.000 kilogramos de peras cada año, al precio de 25 á 50 pesetas los 100 kilos.

En los concursos agrícolas de París se veían cestas de magníficas peras, vendidas á 2 y 3 pesetas pieza á los restaurantes de fama: era lo más selecto de una espaldera de 300 metros de una granja de los alrededores de Grignon. En la recolección, 1.500 peras se vendieron en 1.500 pesetas. La producción anual de la plantación era de 2.000 pesetas.

La producción de 100.000 peras, en los muros de un hortelano de Chambourcy, cerca de Poissy, es de una renta proporcional.

De un gran huerto de Cerisy se envían á París y Londres por 25.000 pesetas de peras en una estación.

En Bélgica, la pera Koolstock se envía por cargamentos á Londres. La pequeña ciudad de Loon vende por 100.000 pesetas por año, al precio medio de 30 pesetas los 100 kilogramos. Un solo árbol paga el arrendamiento de todo un jardín.

La Kriek-Peer (pera cereza) se embarca en la estación de Sleidinge para Manchester, Londres y Dublin.

Los expedidores de esta parte de la Flandes Oriental emplean cestas más anchas por arriba, fabricadas de mimbre blanco, que se venden después en Inglaterra para usos domésticos. Una sola fábrica proporciona 800.000 á los comerciantes de Saint Trond.

La Tournaisis, de Bélgica, envía sus hermosas peras á las capitales del norte de Europa. Las colocan por docenas, en cajas finas y forradas en el interior: después estas cajitas las ponen en otras sólidas, selladas y marcadas, para facilitar el examen aduanero. Restos de papel que no tenga manchas de tinta de imprenta sirve para estivarlas, teniendo cuidado de no usar caja alguna que haya servido ó esté impregnada de cualquier olor: lo cual demuestra la importancia que dan á un artículo de lujo que se vende en San Petersburgo á 2 rublos (5 pesetas) pieza.

El mercado de Londres ofrece gran salida á los cultivadores de hermosas y buenas frutas. Hace treinta años estos mercados recibían 10 millones de kilogramos de peras: esta cifra, ya crecida, ha aumentado en los últimos años. El precio de venta ha seguido la misma creciente proporción. En aquella época las peras pequeñas se vendían á 80 céntimos las seis; las medianas á 20 céntimos y las grandes á 30 céntimos. Hoy no es raro que pidan los vendedores de Covent-Garden un sheling por una hermosa pera, pero antes de Noche buena; pasada ésta, no tardan en doblar de precio las hermosas frutas de invierno.

La Sociedad Pomológica Americana señala en la Virginia una granja de 80 hectáreas, plantada de 20.000 perales. Recogidas á principios de Julio, las embalan y ponen en cajas después de algunos días de reposo en el frutero, y después se llevan por agua hacia New York y Boston. En 1882, la compañía explotante envió 4.000 cajas de peras, importantes 75.000 pesetas, lo que le permitió dar á los accionistas 50 por 100 del capital.

Si no hablamos de los perales para cidra, que prestan, sin embargo, grandes servicios para la fabricación de bebidas y del alcohol, no debemos olvidar los frutos económicos, es decir, que se someten á ciertas preparaciones domésticas: para compota, para dulce ó para secar. La pera *Curé*, fruta á dos fines, para la mesa y para la marmita, es de una fertilidad extraordinaria. Cien árboles de esta clase, diseminados en una hectárea de terreno, producen fácilmente á los veinte años 2.500 pesetas, no comprendiendo las siembras de



forrajes, legumbres, etc. Los perales de fruto duro, para cocer ó para cidra, de ramas levantadas, convienen para límites de caminos y posesiones.

F.

## LA CAZA DEL OSO EN RUSIA.

### I.

La caza del oso es para los rusos una verdadera pasión, y los que se han habituado no pueden renunciar á ella. Es la primera cosa que un ruso propone á un extranjero cazador que llega á Rusia; y en general, el extranjero acepta.

Esto sucedió al Conde de V., que hace años mantuvo honrosamente el honor de su país, y dejó en Rusia un recuerdo de valor que se conservará durante mucho tiempo.

La caza se verificaba en las posesiones del conde Alexis Tolstoi, en el gobierno de Nwogorod.

Los actores de la escena que vamos á relatar eran el Conde de V., el Conde Bylandt y el Conde Senchtelen.

Se tenía noticia de una madre con osos pequeños, que era un hermoso animal de gran talla.

El oso, como todos los animales, llega á ponerse feroz cuando no sólo tiene que defender su vida, sino proteger á sus hijos.

El oso, puesto en movimiento por los ojeadores, pasó primero cerca del Conde de Bylandt, que lo hirió ligeramente con un disparo. El animal continuó su camino, dejando un rastro de sangre sobre la nieve, y se dirigió hacia el Conde de V. Éste, que le tiraba á cuarenta ó cincuenta pasos apenas, le envió dos balas y lo hizo caer. El Conde de Senchtelen estaba á cien pasos con dos escopetas cargadas; una llevaba él y otra un criado.

Al oír los tres disparos, creyó que los que habían disparado estaban quizás en apuro, y envió al criado con una escopeta en dirección de donde había oído los disparos.

En efecto, viendo el Conde de V. que venía hacia él con la escopeta el criado, arrojó la suya, tomó la que le llevaban, y, así armado, se puso en persecución del oso.

Era fácil seguirlo, pues dejaba tras de sí un rastro de sangre; el animal se metió en el bosque, y el Conde, seguido del mougik, entró tras de él.

Debilitado por sus heridas, el animal se había detenido para tomar aliento; el Conde se adelantó hasta una distancia de cuarenta pasos, apuntó é hizo fuego. El oso dió un rugido, y en lugar de huir, se volvió y cargó con furor. El Conde le envió un segundo tiro, pero no pareció el oso tocado, y continuó más rápidamente su carrera. No se le podía esperar; la escopeta estaba descargada, y el Conde no tenía otra arma que un yatagán que le había prestado el Conde de Bylandt. Se puso, pues, á correr del lado donde creía encontrarle, y el mougik tras de él.

Pero el oso seguía á los fugitivos con un paso tan rápido como el de ellos. El Conde, joven y listo, se había adelantado mucho al criado cuando le pareció oír un grito detrás de él: se volvió, y no vió más que al oso: el mougik, casi alcanzado, se había hundido en la nieve con la cabeza entre los brazos. El oso se encarnizaba con él; pero el criado no gritaba. ¿Para qué había de llamar? ¿Qué probabilidad había de que un noble, un caballero arriesgase su vida por venir al socorro de un pobre mougik.

Pero se engañaba; justamente porque el Conde de V. era un noble y un caballero: su corazón se rebeló á la idea de ver morir sin socorro delante de él á un hombre, aunque éste fuera un pobre criado.

Sacó su yatagán, saltó sobre el oso y le hundió

en la espalda el acero hasta el puño. El oso se volvió hacia aquel nuevo adversario, y con una patada lo tiró al suelo. El Conde no había soltado su yatagán, y se puso á herir al animal en la nariz y en la boca. Por fortuna, en lugar de ahogarle entre sus brazos, el oso se esforzaba en morderle: por su parte el Conde no se cansaba de herirlo. Después decía que en aquella lucha no veía sino los ojos, la nariz y la boca del oso ensangrentados.

¿Aquella horrible lucha duró un segundo, un minuto, una hora? Le hubiera sido imposible decirlo.

De pronto oyó que lo llamaban, y reconoció la voz de Bylandt.

—¡Á mí, Bylandt, á mí gritó.

El Conde corrió y llegó hasta la distancia de diez pasos: tenía nieve hasta la cintura.

A poco, el Conde de V. oyó un disparo y le pareció que caía sobre él una montaña; pero no le importaba y seguía dando cuchilladas. Al cabo de un instante sintió que lo cogían por los brazos y lo sacaban como de un horno. Eran el Conde Bylandt y el de Senchtelen, que le quitaban de debajo del oso.

En cuanto al mougik, no se había movido: lo sacaron de la nieve y se puso en pie.

Al ver al Conde de V. sano y salvo, y pensando que debía la vida á aquel caballero, que, pudiendo huir y dejarlo tranquilamente devorar, había expuesto su vida por salvarle, se arrojó á sus pies y se los besó, llamándole padre.

Por la noche, al volver á la casa el Conde de V., quiso devolver á Bylandt el yatagán que le había prestado; pero éste rehusó tomarlo. El Conde le dió una pieza de 20 kopeks para conjurar la preocupación rusa, que no quiere que un amigo dé gratis á otro un arma punzante ó cortante.

El Conde Bylandt hizo incrustar la pieza en la culata de su escopeta, y el Conde de Tolstoi mandó pintar un cuadro de la escena de la caza con el retrato de los dos Condes.

### II.

Hemos conocido un rudo cazador de osos, que podía, en cuanto á valor, compararse con los más célebres cazadores.

Era un *gentleman* de veintiséis á veintiocho años, un verdadero héroe de novela, de formas elegantes y finas, y de una fuerza prodigiosa bajo una apariencia delicada: de mediana talla, hubiera podido, por la proporción y perfección de formas, servir de modelo á un estatuario. Era hijo de un almirante al servicio de Rusia, y había servido en un regimiento de coraceros de la Guardia imperial. Se llamaba Hamilton.

Cuando servía, esta pasión por la caza le hacía á veces faltar á sus deberes militares; pero su agradable carácter, dulce y firme á la vez, lo había hecho querer no sólo de sus camaradas, sino de sus jefes, que todos parecían entenderse para guardar el secreto sobre sus irregularidades y librarle de los castigos en que había incurrido.

Aquella fuerza atlética con que estaba dotado, disimulada bajo una apariencia delicada, le permitía afrontar todas las fatigas, mientras que su valor lo llevaba á buscar los peligros.

Su destreza era no menos notable que su fuerza y valor; su mano era segura y su golpe de vista infalible: excepto el lince, no había pieza de caza, desde la gallineta al elan, pasando por el jabalí y el oso, sobre la cual no hubiera hecho carambola en su vida.

Ya había llegado á no cazar las reses grandes con la escopeta: las atacaba cuerpo á cuerpo, particularmente al oso, el solo adversario, decía, que había encontrado digno de él en Europa.

Ordinariamente el teatro de sus hazañas cinegéticas era el gobierno de Olonetz, cerca del lago

Ladoga, á 50.060 verstas de San Petersburgo.

Allí, en efecto, hay inmensas selvas donde no hay camino trazado, y no sólo inexploradas por los agentes del Gobierno, sino vírgenes aún del pie del hombre. Estos bosques ofrecen abrigos impenetrables á los lobos, osos y elans, y, como en las del Nuevo Mundo, casi no se puede aventurar el explorador sino con la brújula en la mano.

Pero Hamilton no usaba brújula ni escopeta; tenía el ojo, el oído y el olfato del salvaje, el instinto y perspicacia de un mohicano. Reconocía los cuatro puntos cardinales en la inclinación y aspecto de los árboles, cuyas ramas se presentan siempre más fuertes y abundantes y con más hojas del lado del Mediodía.

Ninguno como él conocía la fecha positiva de una pista sobre la nieve; sólo con tocarla con el dedo podía decir por la fragilidad ó solidez de la nieve si el rastro era antiguo ó reciente y en qué momento del día ó de la noche había pasado el animal.

Una vez en marcha, nadie sabía el día ni la hora de la vuelta del cazador, ni aun él. A veces quedaba quince días, tres semanas, un mes recorriendo el bosque, sin acercarse á ninguna habitación, no teniendo otro abrigo que la bóveda brumosa ó helada del cielo, otro lecho que la nieve, sobre la que dormía, liado en su pelisa: así es que aquellas partidas de caza eran verdaderas expediciones, que hacía acompañado de sus perros y dos criados.

Verdad es que estos últimos, compañeros fieles y adictos, eran de una fuerza y valor probados: tan á menudo se habían socorrido unos á otros en los momentos de peligro, que entre ellos era una adhesión hasta la muerte. Uno de ellos, sobre todo, era de una fuerza tan prodigiosa, que cuando mataban un oso, de cualquier talla que fuese, después de haberle quitado la piel, la doblaba, y aun fresca, la echaba en su hombro, y agregaba aquel nuevo fardo, que solía pesar 80 ó 100 libras, á todo su equipaje de caza, y con los pies metidos en unos patines se deslizaba por la nieve con tanta facilidad como si no hubiera llevado nada.

Debemos advertir que el patín que se usa para la nieve no se parece en nada al que se usa para el hielo: el primero, hecho de madera de tilo, del ancho del pie, pero de metro y medio de largo, es delgado y ligeramente levantado por los dos extremos. Dos buenos patines son una cosa preciosa para un cazador: Hamilton poseía un par que decía no hubiera dado por la mejor escopeta.

Los dos criados que lo acompañaban pertenecían á pueblos de la Corona, donde Hamilton tenía costumbre de detenerse antes de emprender sus expediciones; y era conocido y adorado en aquellos pueblos como un bienhechor y amigo. Más de una vez el cazador de osos, nombre con que conocían á Hamilton, había hecho reconstruir á su costa las chozas destruidas por el incendio, y repartía entre ellos la comodidad y la vida, abandonándoles el producto de sus cacerías.

Hamilton había empezado por cazar el oso con carabina; pero, como hemos dicho, era para él un placer muy fácil, del que pronto se había cansado; necesitaba emociones más fuertes, y había resuelto no atacar más al oso sino con lanza.

Iban, pues, los dos criados, él y los perros en busca de guaridas, y cuando encontraban una, ya ellos solos, ó ayudados por los perros, levantaban el oso: algunas veces éste aceptaba el combate al instante; otras salía huyendo.

Entonces toda la ventaja era para los cazadores, que, con ayuda de sus patines, se deslizaban rápidamente por la nieve, mientras que el oso se hundía á veces hasta el pecho. Entonces comenzaba el drama: uno de los criados se quedaba detrás, encargado de recoger los diferentes objetos



que iban soltando en su carrera Hamilton y su mougik. A veces, con 30 grados Reaumur, su carrera era tan rápida y tenían tanto calor, que tiraban sucesivamente su carabina, que llevaban por precaución y para caso extremo, todo el bagaje de caza, y al fin su pelliza; de manera que llegaban á perseguir al oso en mangas de camisa, y cada uno con una lanza en la mano solamente. El oso huía siempre, sin respiración, con los ojos como fuego, la lengua fuera y haciendo rodar la nieve á su alrededor como una tromba: de cuando en cuando se volvía y daba un fiero rugido como decidido á combatir; pero cuando veía á los cazadores cerca de él, volvía á tomar carrera. Entonces, semejante á un indio que provoca á su enemigo al combate, el criado insultaba al oso para decidirlo á detenerse, hiriendo su amor propio.

—¡Ah, cobarde, hijo de cobarde!—le gritaba;—yo he matado á tu madre, y tú eres un cobarde. Espérame y verás.

El buen hombre estaba convencido de que este era el medio de obligar al oso á aceptar el combate; y en efecto, sucedía que el oso, no decidido por las injurias, sino fatigado, rendido, concluía por detenerse. Entonces se volvía y marchaba hacia sus enemigos, algunas veces para atacarles las piernas. En este caso el cazador al que se dirigía lo picaba en la nariz con la punta de su lanza: entonces el oso se levantaba con los dos brazos hacia adelante, para coger á su adversario y ahogarlo.

Hamilton aprovechaba aquel momento y le clavaba su lanza en el corazón, ó mejor dicho, el oso se atravesaba él mismo. Entonces, tan rápidamente como era posible, el segundo cazador debía apoyar su lanza en la región de la primera herida, mientras que el primero sacaba la suya, á fin de que la sangre pudiera salir, lo que determinaba la muerte casi instantánea del animal. Caía, pataleaba un momento con terribles rugidos y espiraba.

Pero no siempre pasaban las cosas de una manera tan regular. Hamilton tenía en su arsenal una lanza cuyo hierro, tan grueso como el puño, se había torcido como un hilo.

Después había el capítulo de los accidentes.

Un día Hamilton perseguía un oso en un país accidentado: al llegar cerca de un arroyo que la rapidez de su carrera había impedido se helase, excepto en las orillas, el animal quiso saltarlo; pero sea que el arroyo fuera muy ancho, ó que hubiera tomado mal sus medidas, el oso cayó en el agua, sin poder llegar á la otra orilla. En aquel momento los cazadores, que iban á toda carrera, llegaron al arroyo, y arrastrados por su velocidad, vinieron á caer á algunos pasos de él.

Pero Hamilton se levantó con rapidez, y antes que el oso hubiera pensado en aprovecharse de sus ventajas, le hundi6 su lanza en el cuerpo y lo clavó en tierra. El mougik, casi tan pronta y diestramente como su amo, había hecho lo mismo por su lado, y reuniendo sus fuerzas los dos, lo mantuvieron así en el agua hasta que se ahogó.

Era un oso negro de la especie mayor, el más hermoso que había matado Hamilton.

Este contaba también otra aventura que, por no ser tan dramática, no era menos curiosa.

Unos campesinos habían ido á decirle que una vaca muerta había sido abandonada á cuarenta pasos de la orilla del bosque, y que venía un oso por las noches á comérsela. Hamilton resolvió sorprender y matar al merodeador: en consecuencia, cavó un foso, que cubrió con hojas, frente al bosque, á un alcance conveniente de su carabina, y fué allí á acechar al animal.

Era hacia fines de Mayo, en una de aquellas hermosas noches de verano en que se ve tan bien como en medio del día.

Nuestro cazador estaba ya emboscado hacia una

ó dos horas, mudo é inmóvil, asombrado de no ver aparecer nada, cuando de pronto sintió por la espalda el calor de un aliento y oyó respirar fuertemente. Se estremeció, no de miedo, sino de sorpresa, y se volvió vivamente para hacer frente al enemigo. El enemigo era el oso, que lo había olido, había dado una vuelta y por detrás se había acercado al foso para reconocer lo que había dentro, y todo esto con tanta precaución y silencio, que Hamilton, el hombre de oído de gamuza, no había oído ni el ruido de las ramas ni el moverse las hojas.

Pero entonces sucedió una cosa que no esperaba Hamilton, y fué que el animal, asustado del descubrimiento que había hecho, huyó tan precipitadamente en la dirección del bosque, que había entrado en él antes que Hamilton, desembarazado de sus ramas, hubiera tenido tiempo de apuntarle.

NEDOC.

#### CARNEROS PROLÍFICOS DE LA CHINA.

Los carneros prolíficos chinos, que se conocen con el nombre de carneros Ong-ti, se introdujeron en Inglaterra en 1861: al año siguiente, Mr. Burh, tesorero de la Sociedad de Agricultores de Londres, poseía ya un pequeño rebaño, compuesto de 18 carneros y ovejas y 4 moruecos.

El Gobierno francés recibió en Abril de 1863 algunos de estos carneros prolíficos, enviados por Mr. E. Simón, que estaba en aquella época de misión en China.

Los animales importados se dividieron en tres lotes: el primero quedó en los jardines del Ministerio de Agricultura; el segundo se envió al Jardín Botánico, y el tercero al Jardín de Aclimatación del Bois de Boulogne.

Esta raza ha sido conservada y multiplicada en este último establecimiento, y representación de los ejemplares que se ven allí ahora es el grabado que se acompaña, y que tomamos del *Journal d'Agriculture pratique*.

No hay razón para que los animales ovinos prolíferos se llamen Ong-ti, porque en China estas palabras no tienen sentido. Es *Yang-ti*, carnero de las tierras, como se debe decir, por oposición á *Yang-tsae*, carnero de las hierbas.

Estos últimos se encuentran más allá de la gran muralla, en el territorio que limita el desierto de Changó y que se llama Tsao-ti, tierra de las hierbas.

La patria de los carneros que nos ocupan está, pues, detrás de la gran muralla.

La talla de los carneros prolíferos es normal: un carnero adulto pesa 70 kilos; uno de diez meses, 36; una oveja adulta pesa 40 kilos, una de 15 meses, 50. La carne es de buena calidad, y el desarrollo de los animales bastante precoz, como lo demuestran las cifras expuestas.

La lana es de un blanco anacarado brillante, pero es común y bastante desigualmente repartida en el cuerpo. Á los lados del cuello es un poco más larga, y resulta que los animales llevan como una pequeña melena. El vellón es mediano, pero susceptible de mejorarse por una selección bien entendida.

La cabeza, cubierta de pelos rizados y brillantes, es pequeña, sin cuernos y absolutamente desprovista de orejas externas, lo que les da un aspecto raro.

Los miembros, quizás un poco largos, no tienen lana. El cuerpo es corto y cilíndrico; el pecho abierto; el rabo corto, doblado y oculto en un pliegue de la piel, que contiene una grasa de muy fina calidad.

Los Yang-ti son, pues, carneros de rabo grueso; pero en ellos las proporciones de este apéndice son menos embarazosas que en ciertas variedades del Asia Menor y del África.

La fecundidad de esta raza se ha mantenido entera desde hace más de veinte años. Dos veces al año las ovejas dan una camada compuesta de varios corderos. El nacimiento simultáneo de cinco es bastante raro; el de cuatro más frecuente; el número de tres es el más común.

Lo mejor es criar sólo dos productos, porque, aunque excelente nodriza, la oveja se fatiga para alimentar más de dos corderos.

En el Jardín de Aclimatación hay una oveja, ya de edad, que no ha cesado de producir regularmente todo el curso de su existencia, y cuyo aspecto no demuestra deterioro.

La rusticidad de los Yang-ti es suficiente, con tal que los animales se tengan en terrenos secos.

No se ha notado en el Jardín de Aclimatación que esta raza sea más delicada que otra. Sin embargo, algunos miembros de la Sociedad, que habían intentado la cría de esta variedad, han renunciado, no encontrándola bastante rústica. ¿Habrían colocado los animales en buenas condiciones?

Varias veces se han intentado cruza. Los Yang-ti merinos han tomado un rápido desarrollo y proporcionado una carne de un sabor muy notable.

Sería interesante, sin duda, hacer ensayos sobre el valor de esta raza: sus cualidades lecheras, su fecundidad, podían ser provechosas en los países de cultivo pastoral, donde el alimento de los corderos es una industria normal.

También creemos habría utilidad en hacer cruza con las razas ovinas, buenas lecheras.

C.

#### UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

##### II.

Palacio de Doña Juana.—Convento de los Huertos.—Casa de Arias Dávila.—Iglesia de San Martín.—Biblioteca pública.—Torre de Lozoya.—Casa de doctrinos.—Seminario.—San Agustín.

Palacio de Doña Juana.—Hemos dejado en la plazuela de Alpuente suspendido nuestro paseo, y antes de continuarlo entrándonos por la estrecha travesía de San Román, para desembocar en la plazuela de las Arquetas, nos conviene reproducir, en lo posible, los rasgos más salientes de la fisonomía histórica del monarca que hizo labrar el llamado palacio de Doña Juana, para habitación suya y de la corte, cuyas viciosas costumbres encontraron una pasiva encubridora en su artesonada techumbre.

No es la historia completa del reinado de Enrique IV, con todos sus pormenores y vicisitudes, lo que en este momento necesitamos desenvolver, para prepararnos debidamente á evocar los recuerdos sepultados en el edificio que hoy apenas conserva vestigios de regia morada, y en sus contornos solitarios: nos basta, para sentirnos aguijoneados por una viva curiosidad, imposible de satisfacer, restaurar un poco las figuras de más bulto de aquel grupo de torpes y flacas pasiones, dándole algún colorido por medio de los hechos de su vida privada, según hoy más ó menos claramente se puedan traslucir.

En dos periodos distintos deben agruparse los acontecimientos de la historia de D. Enrique, especialmente en lo que se relaciona con Segovia: uno que abraza su vida como príncipe, y otro como rey.

El primero está como localizado en el Alcázar, con su vecina iglesia mayor, su claustro de la Canonja, y extendiéndose al fondo del valle hasta su misteriosa fundación del monasterio del Parral. El segundo, al cual se refiere la edificación del palacio de Doña Juana, cuyo contorno muy pronto vamos á recorrer, es el que por ahora nos ofrece interés; esto sin embargo, algo necesitamos decir del primero para la debida y necesaria inteligencia del segundo.

Gran regocijo causó al monarca D. Juan el nacimiento de su hijo Enrique, ocurrido en Valladolid en 5 de Enero



de 1425, cuyo bautizo y jura se celebró con el fausto característico de aquella corte. Como primogénito y varón, quiso darle su regio padre morada y educación dignas del príncipe heredero de Castilla, y al efecto, señalándole gentes especiales para su servicio, dióle para su habitación el Alcázar de Segovia, que más tarde, en 1439, se le otorgó en señorío, con la ciudad, fortalezas y jurisdicción, previo consentimiento de sus vecinos.

Fué su maestro el obispo Barrientos, y escribió para su educación Íñigo López de Mendoza el libro de los Proverbios. Muerto su ayo, dióse este cargo, cuando ya tenía diez años de edad, á la persona de mayor estima que don Juan su padre tenía, D. Alvaro de Luna, que llevando á su servicio un doncel llamado Pacheco, sacó en él aprovechado discípulo de la escuela de la privanza.

Gozó, como se ve, D. Enrique los primeros años la existencia del hijo mimado del Rey, halagado por cortesanos especiales, reflejo de una corte, aunque literata y culta, ostentosa y vana. Educado en esta atmósfera, vivió de ilusiones desde la cuna, engañado por el falso oropel que le rodeaba. El espesor de los muros del Alcázar y la profundidad de su foso le dieron la medida de la fuerza del cetro y de la extensión del poder, y viendo sumisos y bien hallados á los segovianos con sus mercedes, creyó que el pueblo estaba satisfecho, cuando fué rey.

Salió con torcida inclinación al vicio, y prefirió seguir su fácil y funesto camino, llevado quizá por el astuto Pacheco, dando de mano á los Proverbios que le ofrecían escaso deleite. Veamos cómo nos le retratan sus cronistas.

Alto de cuerpo, con miembros fuertes y manos grandes, con dedos largos y recios; el aspecto feroz y temeroso á manera de león; la nariz roma y muy llana, aunque no de nacimiento, sino por lesión; la cabeza grande y redonda; la frente ancha; las cejas altas; los ojos garzos, y cuando miraba se detenía algo á la larga; las sienes sumidas; los dientes espesos; las quijadas luengas; la barba crecida; el cabello rubio, pocas veces afeitado; la tez del rostro roja, tirando á moreno; las piernas luengas, aunque bien entallado; los pies delicados, y el órgano de la voz dulce y de buena perfección.

Conforme con la anterior descripción el busto de su sello, que podemos tomar por su más fiel retrato, nos lo hubiéramos figurado de adusto y antipático rostro, sin que llegase á suavizar esta impresión el timbre grato de su voz, que más bien que por el eco dulce de la mansedumbre, nos sentimos inclinados á tomarlo por el flaco acento de un alma empobrecida dentro de un cuerpo arruinado; pero el cronista de los Reyes Católicos, Hernando del Pulgar, nos dice que era de «fermoso gesto», y tenemos que modificar nuestro primer juicio.

Era limosnero de secreto, bien razonado y mesurado en sus palabras, y tan cortés que á ninguno hablaba de tú. Se mostraba poco á su pueblo, y así era solitario y enemigo de negocios como el rey su padre, muy confiado y nada suspicaz. Toda conversación le daba pena, y toda música triste delectación; era músico en el laúd, gustando bien de los demás instrumentos. Era desordenado en el comer, aunque nunca bebía vino, padeciendo de mal de ijada y de dolor de muelas.

En la guarda de su persona traía gran muchedumbre de gentes, de guisa que su corte siempre se mostró de mucha grandeza. Era tan amigo de cabalgar á la jineta, que todos los suyos se hicieron finetes dejando la brida; pero su mayor deporte era la montería.

Bien puede reconocerse por el estilo, que hemos venido siguiendo á los cronistas é historiadores del tiempo viejo, y sólo nos falta advertir que los colores de rosa de este retrato pertenecen al pincel gótico del leal y digno cronista de don Enrique Diego Enríquez del Castillo, escritor veraz, aunque muy afecto á su señor.

Casósele á la temprana edad de catorce años, no para enderezar mejor su viciosa conducta, sino con la esperanza de apartarle por este medio del camino de la rebeldía contra su padre, que había emprendido.

Casó, pues, con D.<sup>a</sup> Blanca, hija de D. Juan de Navarra,



CARNEROS PROLÍFICOS DE LA CHINA.

y con tal motivo celebráronse públicos regocijos, de los cuales podremos formarnos idea por las costosísimas fiestas con que, al paso por Briviesca, obsequió el Conde de Haro á la Infanta, que venía acompañada de su madre la Reina de Navarra.

Antes que las señoras llegasen á Briviesca, á cuatro leguas el Conde tuvo aparejados cien hombres de armas de caballos encubiertos y almetes con penachos, de los cuales los cincuenta que llevaban las cubiertas blancas se pusieron de una parte, y los otros cincuenta de cubiertas coloradas se pusieron de la otra: y se dieron de las lanzas, las cuales rotas, pusieron mano á las espadas y comenzaron á se herir los unos á los otros, como se suele hacer en los torneos; y éstos fueron apartados por mandado del Conde, después que un rato hubieron así combatido....

Solemne y estruendoso continuó el recibimiento que se hizo á los recién llegados hasta su entrada en Briviesca y palacio del Conde, en el cual les estaba aparejada la comida, tan abastecida de aves diversas, carnes, pescados y manjares y frutas que causaba maravilla. Las mesas y aparadores estaban puestos en la forma que convenía á tan grandes señoras y fueron servidas de caballeros y gentileshombres y pajes de la casa del Conde muy ricamente vestidos, y allí comieron en la mesa de la Reina solamente la Princesa y la Condesa de Haro, á quien la Reina mandó que así comiese, y las otras dueñas y doncellas que con la

Reina y Princesa venían se sentaron por orden en esta guisa. Entre dos dueñas ó doncellas, un caballero ó gentilhombre, y fué apurejada una posada toldada de gentil tapicería y mesas y aparador donde fuesen servidos.

El obispo D. Alonso de Burgos y los prelados y clérigos extranjeros que allí venían, fueron servidos de tantos y tan diversos manjares como la Reina y Princesa, y este servicio se les hizo todos los días que allí estuvieron, y á todas las otras gentes se les envió de comer á sus posadas.

Duraron las fiestas por espacio de cuatro días, en cuyo tiempo no se permitió vender nada en la población, suministrando á todo el mundo de balde lo que necesitaba cada cual.

El cuarto día hubo una artificiosa fuente de plata que de continuo destilaba exquisito vino para todo el que deseaba tomarlo; un jardín hecho á mano, con un estanque de truchas y barbos vivos que se sirvieron en una cena dada allí mismo; un bosque plantado de intento, donde se tuvo una cacería de osos, venados y jabalíes, torneos, justas, representaciones mímicas, toros y juegos de cañas.

Después de la pesca y montería artificial, la danza se comenzó y duró hasta cerca del día, y la danza acabada, se trajo la colación, y terminada, el Conde hizo largueza á los trompetas y ministriles de dos grandes talegones de moneda, y dió á la Princesa un rico joyel y á cada una de las damas que en su compañía venían anillos, en que había

diamantes y rubíes y otras piedras, de tal modo que ninguna quedó sin recibir su joya, y á los caballeros extranjeros dió á unos mulas, á otros brocados, y así de diversas maneras á los gentileshombres.

Prosiguieron las fiestas en Burgos, en Dueñas y en Valladolid, en donde hubo unas sangrientas justas.

Ruy Díaz de Mendoza, con diez y nueve caballeros, era mantenedor por cuarenta días, debiéndose correr con arneses hasta romper cuatro lanzas con hierros amolados. En este hecho Pedro Puertocarrero fué encontrado por la vista y Juan de Salazar fué encontrado por el brazo derecho, de tal herida que al tercer día murió, y Diego de Sandoval fué encontrado por la babera y pasado el cuerpo por junto de la silla, pero milagrosamente escapó, y D. Enrique, hermano del Almirante, fué herido por el brazo izquierdo y quebrada una canilla, y con todo esto, acabó sus armas valientemente sin cuidarse de la herida.

En vista de esto no llegaron á su terminación las justas, suspendiéndose de orden del Rey.

Tan locas demostraciones no fueron más que ilusoria esperanza pronto desvanecida, que lució un momento en la azarosa vida de la infortunada D.<sup>a</sup> Blanca, pues á la boda se hizo quedando la Princesa tal cual nació, de que todos hubieron grande enojo. La crónica da con esto á entender que se hizo público inmediatamente lo que el pudor debió dejar oculto, y aunque D. Enrique tenía solo catorce años



y ella poco menos, sin duda nuestra raza alcanzaba más temprano desarrollo cuando él se hizo merecedor del público enojo. Si los vicios, como dicen los cronistas, eran la causa de la incapacidad del Príncipe, tan precoz extravío es harto repugnante á la moral.

No han alcanzado, sin embargo, notoriedad de caso concreto sus devaneos de la época de príncipe, en que suponemos tuvo ya por amiga á D.<sup>a</sup> Catalina de Sandoval, que más tarde, siendo rey, vemos citada; mas en parte se explica esto, observando que la celebridad de los regios amos quedaba en la historia consignada, ordinariamente, por lo que faltó á los de D. Enrique: ese rastro de bastardos de quien él venía y que perpetuaba la memoria de las flaquezas de los monarcas; flaquezas de que no se defendían ni los sabios, ni los bravos, ni los católicos y que era casi virtud exclusiva de los santos.

Volviendo, pues, á su época de príncipe, podría suponerse, mientras duró, llevando una vida patriarcal en su Segovia, como él decía siempre que la nombraba, fomentando el ornato del Alcázar y distribuyendo los días entre los placeres viriles de la caza y la equitación, alternados con los negocios de cofradía, la música y el canto, y sin olvidar sus oraciones; pues como las historias y crónicas refieren, era cofrade de muchas cofradías, y gustaba del canto, acompañando bien al de su capilla, que era la mejor de aquel tiempo y la tenía pródigamente remunerada. Como uno de sus rasgos de llaneza, se celebra que en su iglesia mayor de Segovia estaban los canónigos excusados cuando entraba de levantarse, exigiendo sólo una leve reverencia.

Tan risueño cuadro contrasta mal con las frecuentes rebeliones contra su padre, incitado por Pacheco y por una ambición que está en desacuerdo con otros rasgos de su carácter.

Á pesar de estos fatales antecedentes, cuando llegó la hora de reinar fué saludado con general regocijo su advenimiento al trono, en 1454, á la muerte de su padre don Juan II, pues el mal estado en que éste dejaba el reino hacía desear el cambio, y justificaba, ó disculpaba al menos, las rebeliones del hijo, el cual poseía cualidades que á primera vista podían hacerle pasar por un rey magnánimo y deseoso del bien.

Fueron cuerdos y políticos los primeros actos de su reinado, que comenzó con buenos auspicios y prosiguió venturoso durante algunos años, que hacen subir hasta diez algunos historiadores, y que nosotros rebajamos á menos y no tan felices como su leal cronista los pinta. Fueron dichos años miseria y ambiciones que le rodeaban, pero acabáronse cuando no tuvo qué dar, y entonces sintió los efectos de la ingratitud de los favorecidos y los lamentos del pueblo esquilado, que así se expresaba en las Coplas de Mingo Rebulo:

La soldada que le damos,  
Y aun el pan de los mastines,  
Comésole con los ruines.  
¡Guay de nos que lo pagamos!

Aunque el antiguo espíritu belicoso estaba adormecido, comenzó también su reinado con preparativos de guerra; y como la lucha contra los mahometanos era siempre popular, contribuyó no poco al prestigio del nuevo rey el apresto de guerra que, después de otorgados los correspondientes cuantos de maravedís, se hizo para la campaña que al siguiente año de 1455 emprendió.

Formáronse lucidas huestes, de las cuales la más notable era una de 3.600 lanzas, lujosamente equipada y bien pagada por el Rey, mandada por la mejor juventud de la primera nobleza y que se denominaba continos ó continos del Rey, cuyo nombre é institución tenía ya precedente en lo que se había llamado la compañía de los Cien continos, por la de lanzas que tenía siempre en pie de guerra D. Álvaro de Luna.

Bien pronto debieron desvanecerse las esperanzas concebidas sobre el ardimiento del Rey, pues dice la crónica que cuando quiera que los moros salían á trabar escaramuzas, el Rey no daba lugar que ninguno de su hueste saliese á ella: antes mandaba á sus capitanes que jamás consintiesen ni diesen lugar á que se mezclase con los moros ninguno de los suyos; recelando, como era de verdad, que los moros eran más industrioses en aquello y que saliendo á mezclarse con ellos, habría más muertos de cristianos que de moros. Que su voluntad era solamente hacer la tala por tres años, para ponerlos en mucha hambre y mengua de vituallas, y luego poner su cerco y estar sobre ellos hasta tomarlos.

Disgustó no poco también á los nobles que acompañaban al Rey que tomase á sueldo 300 moros, en términos que le requirieron para que apartase de sí los moros que en su compañía traía, llegando su descontento al extremo de tratar de prenderle.

Con tan suaves medios se proponía la toma de Granada, en símbolo de cuya empresa había hecho grabar sobre su escudo, por divisa, una granada entreabierta, según unos, y un ramo de granadas, según otros; pero á esto último debemos atenernos, por ser lo que aparece en los edificios de su

tiempo. Colmenares añade, refiriéndose al Parral, que á esta divisa acompañaba el mote *agradulce*.

También al Papa sedujeron tantos aparatos de guerra contra infieles, y así, como la fama de su grandeza se publicase por el mundo con muy claro renombre, diciendo que guerreaba contra los moros enemigos de la santa fe católica, conquistando el reino de Granada, era tenido en grande estima entre los príncipes cristianos, mayormente por el papa Calixto (español de la casa de Borja), que entonces era pontífice de la Santa Iglesia Romana. El cual, teniendo de él muy alto concepto, y viéndole por el mejor de todos los reyes que entonces reinaban en la cristiandad, y porque el dolor de la perdición de Constantinopla, que el turco había tomado, estaba muy reciente en los corazones de todos, parecióle que él más dignamente que los otros merecía ser honrado por la Sede apostólica. Y así bendijo el sombrero y la espada, que la noche de Navidad, á los maitines, pone en el altar, cuando celebra la misa del gallo, y acordósele de enviar con un mensajero, exhortándole por su breve, que pues tan varonilmente se había en defensa y aumento de la fe católica, quisiese continuar su santo propósito comenzado.

Aunque el deseo de dar carácter de época á los hechos que se refieren nos induce á conservar unas veces y á imitar otras el estilo de la crónica, no lo hacemos de una manera absoluta, y en cuanto á la ortografía, con raras excepciones la respetamos. Clásicamente considerado, reconocemos que puede esto calificarse de indiscreta mutilación; pero el temor de caer en el enojo de los lectores nos aconseja esta marcha para conciliar ambos extremos, que después de todo las crónicas impresas ya en sí traen algunas variantes sobre el original.

Con su mismo flojo proceder siguió renovando todas las primaveras sus campañas de asolación hasta 1457, en cuyo año, muerto en un encuentro Garcilaso de la Vega, salió el Rey un tanto de su ordinaria apatía, y talando la vega se tomó á fuerza de armas la villa y fortaleza de Jimena, cuyo hecho quedó conmemorado en la sala del Alcázar de Segovia llamada del Pabellón, en la efeméride que se extendía por el friso entre arabescas labores.

Por consecuencia de esta campaña, vióse el Emir obligado á solicitar treguas, que obtuvo á costa de un tributo de doce mil doblas anuales (185.559 pesetas próximamente si eran de la banda, y algo menos si marroquíes ó moriscas, y esto con arreglo á su ley y peso) y el rescate de seiscientos cautivos cristianos.

Antes de comenzarse estas campañas tenía Castilla en mayor respeto al reino granadino que después de emprendidas, pues además de deslumbrar á los moros el lujo y riquezas del Rey de Castilla, imponíales temor la extensión y fuerza que el reino había alcanzado entre los demás estados que en la península ibérica se venían disputando la supremacía.

Para lograr lo primero no desperdiciaba ocasión Enrique, siguiendo en esta aparatosa ostentación las costumbres de la corte de su padre; y aunque el hecho que vamos á consignar sólo Palencia, cronista y desleal secretario, lo refiere, es prueba suficiente de que disponía de los ricos objetos que relaciona y que gustaba de hacer alarde de ello.

Cuenta, pues, que en 1455, venido un infante de Granada á quien el cronista llama Ariza, desplegó ante su vista asombrada suntuosos aparadores en que mostraba sus tesoros de oro, plata y joyería, en que entraban más de doce mil marcos de plata y doscientos de oro en piezas de vajillas y servicios de mesa, sin las joyas de adorno, collares, cintos, ajorcas y apretadores, en que era excesivo el oro y pedrería.

Esta exhibición excitó la codicia y la envidia de los señores castellanos, que veían con desagrado que se hiciese tal acatamiento á los infieles.

Todas estas joyas y cuantas conservaba con gran celo don Enrique en su tesoro del Alcázar, sirviéndole en más de una ocasión para salir de apuros, unas fueron por él fundidas para hacer moneda de baja ley, y las que á su muerte quedaron, tuvieron análogo destino al comenzar el reinado de Isabel, perdiéndose así estos históricos objetos de arte, de que sólo conocemos hoy la nomenclatura.

No es preciso hacer un estudio detenido del valor antiguo de los metales en pasta labrada y amonedados, para formarse una idea aproximada de la riqueza que esta vajilla representaba. Basta suponer que la plata tuviese la ley de la moneda entonces corriente, y saber que del marco de plata salían 66 reales de plata equivalente cada uno á dos reales vellón y 20 maravedís, cuyas equivalencias, hecha la reducción, dan para los 12.000 marcos 512.400 pesetas. Análogamente, para el oro, que de cada marco salían 49 doblas y cada dobla equivalente á 61 reales vellón y 29 maravedís, con arreglo á su ley y peso, que dan para las 200 doblas 151.400 pesetas; y total de oro y plata 663.870 pesetas.

Aunque esto sería suficiente, creemos, sin embargo, que no estará de sobra apuntar aquí algunas ideas para que el

lector adquiera los conocimientos elementales necesarios para apreciar, en cuanto es posible, la riqueza y la moneda de la época que nos ocupa.

Hacer una apreciación legal exacta del valor de la moneda antigua en determinado momento histórico, es cuestión ardua; pero formar un cálculo aproximado, tal que pueda satisfacer la curiosidad del lector que, sin ser numismático, no desea quedarse sin conocer un valor ó una riqueza que se le cite, no lo es tanto que deba rehuirse su explicación.

Fray Luciniano Sáez, con la proverbial paciencia de benedictino que era, nos ha dejado muchos, aunque enmarañados antecedentes que sirven de guía en esta materia, que ilustró además con la crítica que hizo de los autores que antes de él la habían tratado. Nos ha sorprendido mucho, sí, que en su libro *Monedas de Enrique IV* haya deslizado un anacronismo histórico, al aplicar unas coplas de Juan de Mena á la batalla de Olmedo, dada por las gentes de Enrique IV contra su hermano Alfonso con las suyas. Mena murió muchos años antes de esta batalla, y esto es suficiente; pero, además, la relación que de ella hacen las coplas no se acomoda á los episodios de la segunda batalla y sí á los de la primera en tiempo de D. Juan II, y á mayor abundamiento, figuran personajes tan notorios como D. Alvaro de Luna, privado de este Monarca y que fué en su reinado ajusticiado, como no hay quien lo ignore.

Esto prueba que el trabajo y dificultades que tuvo para hacerlo no le dejó ocuparse de historia y letras; mas no por eso debemos de dudar de la minuciosidad y conciencia con que dilucidó la numismática castellana.

Nuestro historiador general Lafuente, al computar la renta de D. Alvaro de Luna, cotiza en 170 reales vellón la dobla; y para no aparecer en discordancia al apreciarla nosotros en 61 reales vellón y 29 maravedís, como dejamos dicho, se hace necesaria una explicación. Lafuente debe haber tomado de otro el dato, puesto que escribe se dice, y este otro puede haber sido Prescott, del cual, en tal caso, admitió sólo la cifra de millones redondos despreciando el pico. Prescott se funda en Clemencin, el cual hizo también un resumen claro, teniendo en cuenta á Sáez, á quien cita. Clemencin obtiene para la dobla un valor actual de 52 reales vellón y 11 maravedís, por medio de un cálculo arreglado á la ley y peso que por las ordenanzas reales debía tener, de manera que no puede ser igual á ocho pesos y cincuenta y seis centavos; á lo más será equivalente, por la mayor cantidad de objetos necesarios para la vida que entonces podían adquirirse con ella, pero este sería su valor comercial y no el monetario.

Nosotros aceptamos el valor de Sáez con preferencia al de Clemencin, porque no observándose bien las ordenanzas sobre moneda, preferimos el dato que procedo del ensayo del metal al que procede del cálculo, bien que nos parezca aquél excesivo y que se acomoda mejor al valor del castellano de oro, que tenía mucha mejor ley que la dobla, aunque un poco menos peso, y que por lo tanto no puede ser igual á ella, como algunos han supuesto.

Pasemos ya á computar en otra forma el valor de la vajilla exhibida por Enrique IV.

El marco de plata en pasta tuvo tantos valores como veces diferentes fué apreciado, por lo cual le daremos el de 562 maravedís que tuvo en el año 1442, reinando don Juan II, de cuya época procedían estas alhajas, con más 42,5 de hechuras, término medio de 30 y 45, precio oficial por marco de vajilla plana ú honda respectivamente, que á razón de 10 maravedís el real de plata á que valió este año, resulta para el marco de vajilla de ley de 11 dineros y 6 granos, 60 reales de plata, ó sea 158 vellón.

En cuanto al oro, la mano de obra se valuaba en la misma fecha en el doble que la de la plata; pero no tenemos antecedentes para valuar el precio de la pasta en vajilla, y tendríamos que recurrir á fecha posterior en que tuvo muchos valores, y algunos tan bajos que no llegaban á los del marco de plata, y otros que excedían poco. La escasez de vajilla de oro respecto á la de plata, nos inclina á apreciarla, sin embargo, en el máximo valor que podía entonces tener, que era en la relación de  $\frac{1}{7}$  á un  $\frac{1}{8}$ , y no de un  $\frac{1}{16}$  que hoy tiene. Según esto, el oro valía entonces ocho veces la plata, ó sea 1.269 reales vellón el marco, con cinco reales de aumento por hechuras.

En consecuencia, si entonces al cambiar el oro por plata nos hubieran dado una cantidad de este metal que, reducida á nuestra moneda, valdria 1.269 reales vellón por marco, hoy nos darían el doble, resultando con arreglo á estos datos 600.900 pesetas para valor actual de los 12.000 marcos de plata y 200 de oro.

L. OYALLE.

#### INSTITUCIONES HÍPICAS DE ALEMANIA.

La Alemania ocupa respecto al número de caballos el tercer lugar entre los grandes Estados de Europa; sigue á Rusia, que en un empadronamiento hecho en 1882, tenía 19.637.625,



y a Austria-Hungría, cuya población caballar en 1881 se elevaba á 3.543.443. En un territorio de 59.069.920 hectáreas, Alemania poseía en 1883, 3.522.316 cabezas.

Entre los animales que han llegado á tres años ó pasado de esta edad, se hace constar la existencia de más de 12.000 sementales dedicados á la reproducción.

El carácter general de la población caballar alemana es la aptitud especial á la silla y al tiro ligero. Las razas para arrastre pesado no existen; los individuos de este tipo que se encuentran allí, son pocos y han sido importados, salvo ligeras excepciones.

No se sirven para los transportes agrícolas sino de carruajes de cuatro ruedas, generalmente ligeros. Así es que Alemania posee recursos considerables en toda la extensión de su territorio para remontar su caballería y artillería.

El censo de 1883 ha hecho conocer que sólo Prusia poseía 2.417.138 caballos. La provincia más rica es la Prusia Oriental (388.555); en general, no produce sino caballos de silla.

En el Sud de la misma se encuentra una familia de animales de pequeña talla, últimos descendientes del antiguo caballo de Lituania, que tenía un origen asiático.

La cría del caballo tiene una gran importancia en la Prusia Occidental (202.602), en el litoral del Báltico; la riqueza de los pastos y la abundancia de forrajes dan á los caballos una armadura huesosa y un sistema muscular bastante desarrollado.

En Silesia, por consecuencia del desarrollo del cultivo de remolacha, se empieza á buscar los caballos más rebechos. Esta influencia se ha hecho también sentir en Sajonia.

La anexión del Hannover ha dado en 1866 á la Prusia una gran importancia, bajo el punto de vista hípico. Las íntimas relaciones políticas, que existían de larga fecha entre este pequeño Estado é Inglaterra, habían proporcionado gran contacto entre las dos naciones.

Gobernado hasta 1837 el Hannover por los reyes de Inglaterra, la influencia británica no cesó de hacerse sentir en las clases elevadas, imponiendo en cierta medida las costumbres inglesas, y, sobre todo, el gusto por los caballos de pura sangre.

La cunra real de Hannover conservaba un efectivo bien escogido y pronto de entrar en servicio, y tuvo, durante un largo período, cierto número de depósitos de monta con una parte de caballos enteros que mantenía.

Desde 1735 se creó un depósito de sementales en Celle, bajo la dirección de un inglés, Richard Brown. En diversas épocas, sementales de pura sangre y de media sangre, escogidos entre las mejores familias de Inglaterra, se habían enviado á este establecimiento, que se remontaba también en el Mecklembourg y el Holstein. Del depósito de Celle ha salido la prosperidad hípica actual de Hannover.

Esta provincia tiene tres centros principales de producción; el más importante es el que ocupa el espacio comprendido entre el Elba y el Wesser. Los caballos de esta comarca, que posee un suelo rico y buenos pastos, pertenecen al género para arrastre y recuerdan mucho por su talla y conformación á los hermosos tipos normandos.

El empleo amplio y continuo del semental inglés de raza pura, había adelgazado mucho hacia 1865 la raza de Hannover, y muchos productos no respondían á las necesidades. Se detuvieron á tiempo, y gracias á los sabios consejos de los directores que ha habido en Celle, han vuelto á dar anchura á la raza, escogiendo cuidadosamente sementales relativamente rebechos, en lugar de introducir una sangre extranjera, tomada de las razas comunes y no confirmadas, como se ha hecho en el Holstein y el Mecklembourg.

El segundo centro de producción es el del valle de Wesser: los principales centros de yeguas se encuentran cerca de Nienbourg y Hoya. Allí se ven caballos fuertes, casi todos negros, que descienden de sementales importados de Holanda y que se designan en el comercio con el nombre de Dremthers.

En Hannover, las yeguas están en poder de pequeños propietarios, en número de cuatro ó cinco por granja, y las emplean en los trabajos agrícolas. Sus productos machos pasan al destete á algunos de los distritos más ricos en pastos de la provincia, y, sobre todo, al Mecklembourg y Sajonia Prusiana, donde se crían hasta los cuatro años. Algunos van á Dinamarca. Las potrancas las conservan los criadores hasta la edad adulta; algunas, sin embargo, pasan á Mecklembourg y Holstein, donde son buscadas como yeguas de vientre.

Esta división de la producción y la cría permite que nazcan buen número de potros, que sería imposible si cada granja conservase sus caballos hasta la edad de cuatro años.

Al principio del siglo XIX, el caballo de Holstein, variedad del de Dinamarca, era un animal bastante rebecho, y no careciendo, sin embargo, de cierta elegancia; pero tenía poca profundidad de pecho y los pies anchos por la influencia del suelo húmedo de la comarca. Este caballo convenía para los trabajos agrícolas, y también se vendía para tiros de segundo orden del país y extranjeros.

Algunos reunían condiciones para la silla, y se usaban en los regimientos de caballería pesada.

El empleo de sementales de pura sangre inglesa, inaugurado en la casi isla en 1820 por el Duque de Slesvig-Holstein, tomó un gran desarrollo, y la conformación general de la familia caballar no tardó en rectificarse por las cruces. Las líneas se alargaron, el temperamento ganó en energía; pero la continuidad mal justificada del empleo de la sangre, y el uso de sementales que no eran irreprochables, llevaron en muchos casos á la producción de animales demasiado ligeros, irritables, con defectos, no respondiendo á las necesidades del cultivo del país y rechazados por los consumidores indígenas y extranjeros, que prefieren en caballos bastante fuertes, dóciles y tranquilos.

En 1855, muchos criadores que habían experimentado serias pérdidas en sus ventas, no quisieron más tener que recurrir á los sementales de pura sangre y aun de media sangre ligeros. Una reacción violenta los llevó á los extremos, é introdujeron reproductores extranjeros, tomados entre las razas de tiro y de media sangre poco confirmados. Entonces se vió aparecer en el Holstein y el Slesvig sementales de Norfolk de la Clyde, de Suffolk, percherones y belgas. Estas importaciones produjeron mezclas incoherentes, que aumentaron la confusión en la producción, cuya situación se agravó también por los acontecimientos políticos y militares del año 1864.

La anexión del Ducado á la Prusia, en 1866, provocó la reorganización completa de todo el sistema administrativo. El Ministerio de Agricultura de Berlín fundó en 1867 un depósito de sementales en Traventhal y elevó en pocos años su efectivo á una cifra importante. La elección de buenos sementales de media sangre no tardó en hacerse sentir en el Holstein, y hoy, la parte del país llamada Marsh, cerca de la embocadura del Elba, como el litoral del mar del Norte, cuyos pastos son de buena calidad, poseen hermosas yeguas de tiro.

También se ven en muchas granjas caballos comunes, especialmente apropiados para los trabajos agrícolas.

En las explotaciones agrícolas del país, la cría de los caballos tiene gran importancia. Todas las granjas tienen el mismo aspecto y distribución interior; no difieren sino por las dimensiones. En el centro un gran salón, teniendo una era para los granos, y cerrado en cada extremidad por grandes puertas cocheras. Á los dos lados de la era hay pilas para una línea de vacas y animales bovinos de diversas edades. Á una de las extremidades de cada lado de la puerta hay dos cuadras para caballos, con puerta de entrada por fuera y encima graneros para forraje. En la otra extremidad dos piezas para alojamientos y comunicando con el interior.

En el Holstein, las yeguas de raza las emplean en los trabajos agrícolas, como en Hannover; no las dejan nunca constantemente ociosas.

En el Slesvig, los caballos son, en general, mucho más comunes que en la otra parte de la provincia, y la acción del depósito provincial de Traventhal se hace poco sentir.

Muchos criadores han quedado partidarios del Dinamarca, y no buscan los sementales del Gobierno; prefieren hacer caballos más pesados, y recurren al empleo de Norfolk y aun de tiro.

Los sementales Norfolk, unidos con las yeguas de Slesvig-Holstein, producen potros que tienen una gran analogía de conformación con los que nacen en Inglaterra. Los comerciantes ingleses tienen costumbre de ir todos los años á comprar bastantes de estos jóvenes animales para las Islas Británicas, donde los crían hasta los cuatro años; después los venden en Londres y en Norfolk como verdaderos productos del país.

Inglaterra compra también en el Slesvig-Holstein potros de media sangre y caballos adultos. La producción es muy considerable en esta comarca. Se estima que, aparte de los sementales reproductores del Estado, 400 sementales pertenecen á particulares y hacen la monta todos los años.

JOCKEY.

## PRODUCCIÓN Y COMERCIO DE VINOS EN ITALIA.

El vino ocupa hoy un lugar importante entre los artículos que alimentan el comercio exterior de Italia, y mientras la cifra de las importaciones, que subía en 1873 á 153.715 hectolitros, bajó en 1880 á 31.671 hectolitros, las exportaciones no cesan de aumentar desde 1871 á 1884: siendo en Francia donde, por consecuencia de los destrozos de la filoxera, encuentra principalmente su salida. Hasta 1878 España enviaba á Francia más de los  $\frac{4}{5}$  del completo del aprovisionamiento, que tenían que buscar fuera, y el contingente de Italia no formaba más del 1 por 100 de la importación total. Pero, á partir de 1878, la situación se modifica, y en una importación total de 1.602.881 hectolitros, la parte de España es de 1.347.645 hectolitros, y la de Italia llega ya á 194.782 hectolitros ó 12,15 por 100. En 1879 importaba Francia del extranjero

2.938.111 hectolitros de vino, de los cuales 2.289.778 eran de procedencia española, y 540.114 de Italia. En fin, en 1880, que las importaciones llegaron á 7.220.574 hectolitros, España figura por 5.112.387 hectolitros, é Italia por 1.604.302 hectolitros.

Las exportaciones de vinos de Italia en botellas no han tomado nunca gran extensión; llegó á su punto culminante en 1882, con una cifra de 2.230.000 botellas; pero desde entonces no ha cesado de descender hasta 1877, que bajó á 842.800; sin embargo, mejoró algo en el período de 1877 á 80, y figura en el movimiento comercial de estos tres últimos años por una cantidad de 1.611.100. Si los vinos en botellas de Italia no tienen grandes salidas fuera, no sucede lo mismo dentro, á juzgar por la importación de botellas vacías, que ha subido á 6.317.700 en 1880, sin contar lo proporcionado por las fábricas de cristal nacionales.

Al déficit ocasionado en la producción francesa por los destrozos de la filoxera se debe la aparición de los vinos italianos en aquel mercado, donde hasta entonces habían figurado poco, y su introducción en otros centros de consumo, cuyo aprovisionamiento estaba exclusivamente reservado á Francia. Así, de los 2.205.000 hectolitros de vinos en pipas y botellas, que representan la exportación total de los vinos de Italia en 1880, Francia ha recibido 1.831.000, mientras el resto se ha dirigido á Suiza, Inglaterra, Alemania y América.

Aprovechándose de la buena fortuna que ha tenido, Italia se ha aplicado á perfeccionar el cultivo de la viña y la fabricación del vino. Á los esfuerzos de la iniciativa privada, se han unido, en el curso de los últimos quince años, la ayuda del Estado, cuyo concurso se ha traducido por la creación de numerosas escuelas de viticultura, la organización de exposiciones, la reunión de congresos etnológicos, la introducción de instrumentos perfeccionados, y, en fin, la reciente fundación de premios importantes en favor de los propietarios que hayan logrado obtener, en gran escala, productos de una calidad regular.

Las publicaciones de la Dirección general de Aduanas permiten tener idea del movimiento comparativo del comercio de vinos en pipas en el período de 1880 á 84:

	IMPORTACIONES.	EXPORTACIONES.
1880	25.353 hectolitros.	2.188.817 hectolitros.
1881	34.100 »	1.741.710 »
1882	57.610 »	1.312.388 »
1883	43.360 »	2.611.355 »
1884	112.860 »	2.361.919 »

De los 112.000 hectolitros de vinos extranjeros entrados en Italia durante la última campaña, 71.000 son de procedencia Austriaca, 19.000 de Francia, 15.000 de Grecia y Malta, y el todo representa un valor de más de cinco millones de pesetas.

De la exportación, Francia ha recibido 1.882.745 hectolitros, ó sea más de tres cuartas partes; Suiza ocupa el segundo lugar, con 168.883 hectolitros; después Alemania con 76.000, Grecia y Malta con 71.000, Inglaterra 41.000, Estados Unidos y Canadá 24.000, etc., etc. En su conjunto, esta exportación representa un valor aproximado de 78 millones de pesetas.

Como se ve, Francia es la que ofrece á los productos de la viticultura italiana su principal y mejor salida: así sucede desde hace muchos años, y particularmente desde 1879.

Si la exportación de los vinos en botellas no se desarrolla más allá de ciertos límites, es porque, aparte de algunas cosechas famosas de la Sicilia, como el Marsala, Italia no posee esa variedad de tipos distinguidos, que han dado fama al viñedo francés. Es sobre todo para las mezclas que los vinos italianos se utilizan por el comercio francés, que, sin embargo, prefiere los de España y Portugal, cuya calidad es más regular y uniforme.

Precisamente, con objeto de remediar esta diversidad de los tipos de vinos ordinarios, el Gobierno italiano ha creado dos premios, uno de 20.000 pesetas y otro de 10.000, que serán concedidos, en fin del año 1886, á los dos productores que en aquella época hayan presentado un vino de mesa de tipo constante y en cantidad suficiente para crear y alimentar una corriente seria de exportación. No se puede desconocer que en los motivos que han empezado su decisión, el Gobierno italiano ha visto claro; pero es permitido dudar si el premio es bastante elevado para animar á un propietario á los gastos considerables que lleva forzosamente un cambio más ó menos radical en la elección de las cepas, como en el procedimiento del cultivo de la viña y fabricación del vino.

En el número de los países que concurren á la alimentación del mercado francés, y á los que Italia ha tenido que recurrir para llenar el déficit de su producción de 1884, figura el Austria-Hungría, donde el cultivo de la viña ocupa una superficie de más de 615.000 hectáreas, que producen anualmente de 15 á 25 millones de hectolitros de vino.

M.



## CORREO DE PARÍS.

La moda de todos los países y todos los tiempos se ha encargado de justificar el refrán de «todo pasa, todo cansa, todo se acaba»; es la más caprichosa de las soberanas y la más absoluta, porque no se toma nunca el trabajo de motivar sus decretos.

En los detalles de la vida parisien, uno de los puntos donde es más curioso de estudiar esta influencia, es en el capítulo de los paseos. Sin remontar a los tiempos casi fabulosos en que las Tullerías servían de punto de reunión de los elegantes de la época, ¿cuántos cambios ha habido últimamente! En el período después de la guerra fué el Triunfo de los Campos Elíseos: hoy apenas, cuando el Concurso hípico y el Salón, se vuelven a encontrar vestigios de aquel esplendor.

Al presente, sólo a partir del Arco de Triunfo en que comienza el paseo, el Bois, la Avenida de las Acacias, reina sin rival; y el Lago, que durante tantos años vió cotidianamente a sus orillas el desfile más espléndido y fué el centro de la elegancia del mundo entero, no es hoy sino un soberano destronado, abandonado, al que ningún cortesano de la desgracia ha quedado fiel.

Las fiestas de los círculos son actualmente una de las distracciones mundanas más buscadas. El de los Miritones, que abrió sus puertas el viernes último para la representación anual, en la que tomaron parte los socios y actores de los principales teatros, estuvo muy brillante.

El espectáculo se componía de una linda comedia de Labiche, *El Inventor de la pólvora*, y de dos actos inéditos, que tuvieron la más calurosa acogida. *La Casa antigua*, de André Theuriot, y *La Cicatriz*, del Marqués de Massa.

El público, muy numeroso, entre el que descollaba la Condesa de Pourtales, de damasco azul pálido con bouquets pompadour, en el cuello perlas admirables; la Duquesa de Bisaccia, de terciopelo salmón sin adornos; la Duquesa de Tremouille, de peluche granate; la Marquesa de Massa, pekín con rayas azul y blanco.

El Príncipe heredero de Portugal, que parece interesarse vivamente en todas las elegancias parisienses, asistió a la representación, conquistando las simpatías de todos, pues se ve en él al Príncipe heredero de los Braganza y al artista; el Príncipe pinta a la acuarela y es miembro del Club de Acuarelistas de Roma.

El Duque de Aumale lo invitó a una cacería en el parque de Apremont, donde, a pesar del reducido número de invitados, mataron 250 piezas. S. A. R. el Príncipe de Portugal demostró ser un buen tirador.

Las Princesas y demás señoras asistieron a las batidas vestidas de negro, por el doble luto de S. M. el Rey D. Alfonso XII y de D. Fernando, abuelo del Príncipe.

Los invitados eran los Condes de París, los Duques de Chartres, el Príncipe Czartorsky, los Príncipes de Joinville, el Príncipe de Sajonia Coburgo, los Marqueses de Harcourt, los Condes de Haussenville y los Marqueses de Beauvoir.

El estudio del ilustre pintor Munkasy se ve muy concurrido para admirar el cuadro que acaba de terminar, *Últimos momentos de Mozart*. Va a hacer tocar ante la tela destinada a ser célebre, la Misa de *Requiem*, que fué el canto del cisne del más poeta de los músicos.

El éxito de *Un Parisien*, de Gondinet, en el teatro Francés, es objeto de todas las conversaciones. Es una pieza viva, ingeniosa y llena de chispa; la interpretación es de primer orden: un triunfo para la Reichemberg, Mlle. Muller, Celine Montal, Mme. Keill, y los hermanos Coquelin, Garrand y Bondier.

El éxito del *Parisién* parecía previsto, y todos los aborrecidos del martes habían tomado localidad, queriendo gozar de aquel nuevo triunfo.

La última semana ha leído Mr. Paul Merice a los artistas de este teatro, *Hamlet*, que ha escrito con Mr. Alejandro Dumas.

En el Gran Premio del Casino del tiro de pichones de Monte-Carlo tomaron parte 73 tiradores, ganando el objeto de arte y 18.250 pesetas, Mr. Guidici, por 19 de 19; Lord Clifford 18 de 19, fué segundo, ganando 7.750 pesetas, y Mr. Gasoli, 17 de 18, tercero, ganando 5.750 pesetas.

## ECOS DE MADRID.

Las noches del Teatro Real.—Necrología.—Quincena de muertos.—En los teatros.—Un éxito y un fracaso.—Libros.

Se arregló la cuestión de los tenores, que se presentaba para el público de Madrid más pavorosa que la misma cuestión de Oriente, y han vuelto las noches brillantes para el teatro de la ópera.

Comenzó la nueva era con la representación de *Los Hugonotes*, en que tomaron parte la señorita Kupfer, Stagno y Uetam, y ha continuado con la *Lucrecia*, cantada por Ga-

yarre; seguirá con *Lucia* y con *Guillermo Tell*, en que veremos al tenor Tamagno.

Si siempre ha sido de gran importancia para la vida social de Madrid la existencia del teatro de la ópera, lo es doblemente este año, en que es el único centro de reunión de la sociedad aristocrática.

La primera noche que volvió a ocupar su palco la Duquesa de Fernán Núñez, después de la muerte del Rey, lo hizo acompañada de la señora Mier, la elegante y distinguida dama cubana que ha venido a pasar una buena temporada a Madrid, y que ya habrá vuelto a su habitual residencia de París.

Otra estrella de la sociedad de Madrid, la señora de Arellano, ha abandonado la corte para seguir a su esposo al cargo diplomático que le ha confiado el Gobierno en una de las repúblicas de América. Será indudablemente una bella representación de la madre patria en aquellas apartadas regiones que descubrió el genio español, y que continúan tan estrechamente unidos a nosotros por cariñosos vínculos.

Si la crónica de fiestas es casi nula, es larga por desgracia la sección necrológica que nos ofrece la pasada quincena, una de las más crueles y rigurosas del actual invierno. Ha caído durante ella con abundancia la nieve, ha soplado frío y cruel el viento, y en sus largas y tristes noches se ha abierto el sepulcro para muchas personas conocidas.

El ilustre jurisconsulto D. José Fernández de la Hoz, una de las más brillantes representaciones del partido liberal en la Alta Cámara, ha perdido a su virtuosa esposa la señora doña María del Carmen Rey, dama de grandes méritos. Vivía casi por completo alejada del mundo; un humilde hábito del Carmen era su única gala, y las prácticas piadosas y la caridad las ocupaciones incesantes de su meritoria vida. Su hija mayor estuvo casada con el Conde de Moreno, hermano del cardenal de este nombre, y deja en pos de sí el recuerdo de sus virtudes.

Otra de las personas conocidas, muertas en estos últimos días, ha sido la señora de Maqueira, dama que presidió y animó con su claro ingenio agradables tertulias en sus salones de la calle del Clavel. Allí, en torno de ella, se congregó, en los días en que se consolidaba en España el régimen constitucional, la parte más granada y brillante de la clase media que venía a ocupar el puesto que legítimamente le correspondía.

También ha fallecido en Pau, donde pasaba muchas temporadas, el señor Duque de Pastrana, grande de España de primera clase, y una de las más notables representaciones de la aristocracia antigua. El Duque contaba ochenta años, y era poco partidario de los progresos de la vida moderna, de la que vivía casi por completo alejado y entregado a obras de devoción.

Gran admirador de la Compañía de Jesús, cedió a los padres jesuitas una magnífica quinta que poseía en Chamartin, y en ella fundaron el colegio donde hoy se educan los hijos de las principales casas de la aristocracia madrileña.

Últimamente, cedió a los mismos padres uno de los mejores cuadros de la notable galería, que es joya de su palacio de la calle de Leganitos, *El Jardín de Venus*, cuadro que los jesuitas han vendido en los Estados Unidos en una gruesa cantidad, que han dedicado a obras de su instituto.

El Duque estaba casado con una virtuosísima dama, la condesa de Cuba, que le ayudaba mucho en sus obras de piedad y devoción.

Continuando la sección necrológica, nos encontramos con otra interesante personalidad que ha desaparecido del mundo de los vivos: la Srta. D.<sup>a</sup> Ernestina Manuel de Villena.

¿No la habéis conocido? De seguro que sí; porque más de una vez habrá llamado a vuestra puerta pidiendo para los pobres, que era la ocupación incesante de su vida.

Hija de los Marqueses de Gracia Real, de la rama de los Condes de Via Manuel, tenía, por su nacimiento y por su fortuna, un puesto distinguido en sociedad. Renunció a éste y entregó su capital a los pobres; pero en vez de enriquecerse en el claustro, vistió el hábito en el mundo, consagrando a los necesitados su actividad.

No hubo casa de poderoso a la que no llamase pidiendo para los pobres. Su perseverancia y su celo, hijos de la fe que no en balde se dice que mueve las montañas, habían levantado en el barrio de Salamanca el magnífico Asilo del Sagrado Corazón de Jesús.

Dios no ha permitido que vea funcionar esta gran obra de los últimos años de su vida, y, como Moisés, ha muerto al llevar a su pueblo a los lindes de la tierra prometida.

Su pueblo eran los pobres, que no dejarán de llorar sobre su tumba.

En los teatros hemos tenido pocas novedades. El de la Princesa registra un éxito regular, y el de la Comedia un

fracaso completo. El éxito ha sido el de la comedia en tres actos, original de D. Miguel Echegaray, titulada *En primera clase*, obra de primores y filigranas en la forma, pero pueril en el fondo; y aun las mismas niñas que se entusiasman con las bellas y poéticas imágenes que constituyen el lenguaje de los personajes creados por el Sr. Echegaray, no se convencer de que la principal cualidad que debe tener su novio es la de ser pobre.

El fracaso, y fracaso merecidísimo, ha sido el de *El General Montleón*, en el teatro de la Comedia. Esta obra, titulada en francés *L'Honneur de la maison*, y en italiano *El Suplicio de una madre*, fué un verdadero suplicio para el público, y vivió en los carteles el espacio de una noche.

Las novedades teatrales las constituyen: Miss Leona, en Apolo, y los Hanlon-Lees, en la Zarzuela. La célebre gimnasta ha renunciado a los ejercicios de fuerza para dedicarse sólo a los de gracia. Copia, con su figura, las más bellas creaciones artísticas, y se presenta al público como la Venus de Milo, como la Diana de Cánova, como la Magdalena del Correggio, en mil variadas y bellísimas actitudes.

*Un Viaje a Suiza*, pasillo dramático, amenizado por los estrambóticos ejercicios de los Hanlon-Lees, lleva todas las noches extraordinaria concurrencia a la Zarzuela.

En los teatros pequeños continúa privando el género flamenco, unido a las alusiones políticas; no hay en ellos obra posible sin peteneras o *soledá*, por todo loondo, y sin las conocidas caricaturas de los hombres que influyen en la marcha de los partidos.

Las prensas no han dado muchas obras nuevas en el primer mes del año 86. Menéndez Pelayo ha publicado el tercer tomo de la *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo que estudia el siglo XVIII.

En los escaparates de las librerías figura una novela de D. Ricardo Herranz, y que es la historia de los amores de una vengadora y de un matador, historia que permite al autor trazar varios cuadros de género, llenos de colorido.

K ..

## NOTICIAS GENERALES.

A pesar de lo que todavía puedan decir algunos contra las carreras de caballos, éstas siguen contribuyendo grandemente a la importación y cría de buenos sementales, que ya han dado excelentes resultados. Está en prensa el primer tomo del Registro-matricula de caballos de pura sangre, que suministrará sobre esto datos oficiales y muy satisfactorios, y el Estado adquiere también para la remonta algunos productos, como demuestra la compra que acaba de hacer del pura sangre *Rat-Penat* y del potro cruzado llamado *Bargossi*, procedentes ambos de la yeguada de La Flamenca, propiedad del Excmo. Sr. Duque de Fernán Núñez.

Mr. Chatin ha dado cuenta a la Sociedad nacional de Agricultura de Francia de sus observaciones sobre el empleo del sulfato de cobre en viticultura. Los primeros ensayos remontan a 1874: aplicado al principio con objeto de combatir la filoxera de las raíces, mezclaba el sulfato con el abono, pero este medio era costoso; así es que desde hace cuatro años se ha adoptado el lavado en todas las partes de la cepa, durante el invierno, con una disolución de sulfato de cobre. Si el huevo de invierno de la filoxera desempeña el papel que le atribuyen, esperan por esta operación oponerse a la regeneración del insecto: este huevo será destruido, como lo son los huevos y larvas de otros parásitos ocultos bajo la corteza. El lavado de sulfato de cobre ofrece la gran ventaja de retardar algunos días el reveil de la vegetación: lo que puede salvar la cosecha contra las heladas de primavera; pero el efecto más precioso, o al menos más evidente de esta práctica, es su acción contra el mildiu: el terrible criptógamo no se desarrolla en las viñas así preparadas.

La conocida y acreditada empresa *El Cosmos Editorial* acaba de poner a la venta en todas las librerías de España, Ultramar y Extranjero, la segunda edición de la preciosa novela de Luis Ulbach, *La Confesión de un Sacerdote*, que tan buena acogida tuvo en su primera edición por el público y la prensa en general.

Entre los proyectos que se estudian en el Ministerio de Fomento, por iniciativa del Sr. Ministro, es uno la organización de escuelas regionales que ejecuten las experiencias y adelantos posibles en cada zona agraria que concurre a su sostenimiento, y un proyecto encaminado a rebajar las tarifas de los ferrocarriles, que tanto necesita nuestra agricultura.

Están muy adelantados en la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio los trabajos para plantear muy en breve en distintas comarcas estaciones agronómicas y granjas modelos con personal adecuado y en circunstancias que no graven sobremanera el presupuesto.

Existe además el propósito de fundar una escuela pre-



paratoria de ingenieros civiles, análoga á la militar, comprensiva de todas las materias comunes á las diversas carreras de ingenieros, y sin perjuicio para la enseñanza particular, que continuará como se halla.

Los vendedores de caballos de pura sangre en Inglaterra no deben estar descontentos de los resultados de sus operaciones en 1885. En 1882 los 518 yearlings vendidos produjeron 2.695.091 pesetas, lo que da un término medio de 5.197 pesetas, y en 1885 los 484 lotes han alcanzado el de 7.166 pesetas.

## NOTAS DE CAZA.

*La Ilustración Venatoria.*—Resolución irrevocable.—Osa, lobos y rebecos.—El episodio de Murias.—Batida militar en la Cerdaña.—El desafío en Carcagente, Valencianos y gaudienses. Antecedentes.—La arena y el paisaje.—Resultado de la tirada.—Las mensajeras del buen tiempo.—La catedral de San Andrés.—Noticias.

Aquellos pocos, poquísimos cazadores que leen lo que de caza se escribe, aparecen inconsolables, y deben estarlo ciertamente, por la desaparición de periódico tan galanamente escrito y admirablemente pensado como *La Ilustración Venatoria*. Y ¡viva Dios que tienen motivos para llorar la muerte y no olvidar al difunto! Porque publicaciones á la manera de *La Ilustración*, en que la amenidad de su texto, la excelencia de las ilustraciones, los primores de la tipografía, y lo castizo y selecto del lenguaje aparecen hermanados, son tan raras, que bien pudiera decir que apenas existen en Europa, salvo rarísimas, y, por ser raras, brillantes excepciones.

¿Quién otro que el Excmo. Sr. Gutiérrez de la Vega fuera capaz de semejante empeño, y de salir airoso durante ocho años en empresa tan vasta y arriesgada para cualquier otro publicista en quien no concurren y encarnasen condiciones tan peregrinas como en él encarnan y concurren? ¿Quién otro que él pudiera hacer el triple servicio que ha hecho durante ocho años con su *Ilustración*, y sigue haciendo con su admirable *Biblioteca Venatoria*, á los eruditos, á los cazadores y á la literatura patria? ¿Quién otro hubiérase mostrado resuelto á derrochar todo un caudal de talento, laboriosidad y dinero?

Pues bien; los amantes de la literatura venatoria no tendremos ya otra *Ilustración* en que poder deleitarnos, ni los aficionados á los lances vanatorios otra publicación en que aparezcan sintetizados la erudición, la experiencia y los cánones del buen cazar. ¿Por qué? Porque el Sr. Gutiérrez de la Vega ha sentido el amargor del desengaño en sus labios, y sufre las melancolías del bien hecho y no correspondido en el corazón....

Insisto en que el fundador y propietario de *La Biblioteca Venatoria* se equivocó de medio en medio. Creyó que los cazadores españoles eran como los extranjeros, que tiraban y leían, y ha visto que, ocupados en cazar mucho, carecen de tiempo para leer nada....

Y no continúa, porque soy español.... y porque sé había de disgustar al que durante tantos años ha dedicado las mieles de su inteligencia y los afines de su actividad á la noble afición de la caza y á relatar memorables lances de la misma.

¿Qué borrón para la generalidad de los cazadores españoles, si no fuera por las excepciones! Excepciones honrosísimas, plausibles, las que forman aquellos varios que, no bien conocieron la irrevocable sentencia del distinguido cazador y bibliófilo, cuando anduvieron prontos á rogarle que cesase en su empeño, que volviese sobre su acuerdo, que no les condenase por ajenas culpas é incomprensibles abandonos, á ellos los fieles, á perpetuo silencio....

También yo rogué en cariñosa y jamás bastante agradecida entrevista, evocando el nombre de los aficionados á la moderna, de esos que cazan y leen—no de quienes parecen vivir en medio de la sociedad goda, y aun menos de los que quieren vivir á la moderna gozando los frutos de la actual cultura, pero contribuyendo al sostenimiento de la literatura venatoria á la manera que debieron contribuir los bárbaros para sostener la literatura deportiva de su tiempo....

¡Ah, y qué fortuna, qué riqueza la del fundador de la *Ilustración* si sólo de gloria viviese el hombre!....

Su resolución era irrevocable:—no leeremos el periódico excelente por excelencia, pero el moho no cubrirá la pluma del maestro: el Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, aunque no con la frecuencia que todos deseáramos, se pondrá en comunicación con los cazadores que leen; el Sr. Gutiérrez de la Vega, en suma, honrará las columnas de *EL CAMPO* con sus inapreciables escritos, é inspirará en materia de caza, cuando á bien lo tenga, la flaca y, en tal caso como nunca, honradísima pluma de un servidor de ustedes.

Que haga frío en Enero es cosa tan natural que á nadie asombra, bien que todos se quejen por costumbre y porque le sienten. Lo excepcional sería que nevase en Julio: lo excepcional y lo peligroso, pues esto indicaría que comenzaba á enfriarse el planeta y que Dios enviaba á la humanidad, por anticipado, el sudario de nieve en que ha de quedar envuelta nuestra madre tierra, según dicen en serio los astrónomos y naturalistas y acaba de decir en broma el creador de la escuela humorística en España.

Nieve por todas partes. Los picos de las montañas y las cumbres de las cordilleras más elevadas se han encasquetado la clásica caperuza blanca.

Los osos y los lobos no sólo han hecho, como dije, su aparición en el mundo, si que también han hecho de las suyas, infundiendo pánico y terror en determinadas comarcas, y llevando la alarma á los que habitan en despoblado.

Esos apreciables omnívoros, que hacen las delicias de los muchachos en las plazas cuando están sujetos por la cuerda de un piamontés ó un bohemio, ó que excitan la curiosidad de las gentes en parques y colecciones zoológicas, son capaces de infundir gran respeto, y de hecho lo infunden, cuando abandonan las altas montañas de los países civilizados donde habitan, como los Pirineos, el Tirol meridional y los grandes Carpetos, y se corren hacia la llanura en la actual época de los fríos y las nieves.

Es pacífico el oso, si tenemos en cuenta su fuerza monstruosa, comparada á la de doce hombres (cobarde le llama el naturalista Brehm); pero no hay que fiar mucho en su *bonhomie* cuando se ve acosado por el hambre, y sobre todo hostilizado por el hombre. El alemán Gustavo Faeger dice que el oso es una figura caleidoscópica y un rustico sin pulimento. Por una parte, nos ofrece el tipo de un formidable carnívoro ensañándose en caballos y bueyes, é igual en esto á tigres y leones. Por otra, devora hierba y granos, devasta maizales, desentierra patatas y raíces; comete, en una palabra, graves delitos contra la agricultura, imitando á los rumiantes; roba frutas y uvas, como los monos; se regala con bayas, como los tordos; trepa á los pinos, á modo de ardilla, para comer piñones, ó destroza colmenas y hormigueros á lo pico ó pito, y lombrices y orugas á lo cerdo, ó peces y cangrejos como la nutria.

Y corren parejas su carácter y su alimentación. Por un lado, es temible adalid en el combate, haciendo frente á nuestra especie y venciendo á menudo; y por otro lado, un bribón cobarde, huyendo de los sembrados ante muchachas y mujeres armadas de una escoba ó de una vara, cual lo hiciera un ladrón, ó sirve de diversión en las ferias como los monos, ó yace encerrado en las casas de fieras y ha de pedir de pie su alimento, como los perros de aguas.

Raro es el invierno que no se matan algunos hermosos ejemplares en las estribaciones de los Pirineos, en las grandiosas sinuosidades del Pajares ó en las montañas de León y el Bierzo. Los asturianos tienen decidida afición á estas cazarías, y un diplomático astur, el Marqués de Campo Sagrado, ha luchado con ellos como no se hubiese atrevido á hacerlo el padre del actual Czar de las Rusias, que era notable aficionado. Este año se han visto algunos, pero sin resultados para el grupo de campesinos asturianos que les dieron pintoresca batida á principios de Enero, sin poder dar con la huella singular de estos plantigrados.

En cambio, varios cazadores de pueblecillos del Alto Aragón, rayanos con la frontera francesa, mataron uno, dos lobos y cuatro jabalíes en una ruidosa montería llevada á cabo del 15 al 20 del próximo pasado mes.

Pero el episodio cinegético de la quincena ha sido la muerte de un hermoso ejemplar de estos omnívoros en la alta montaña de Murias (provincia de León).

Aprovechando cuatro cazadores del Ayuntamiento de la Majúa la clara y hermosa luna de noche, salieron de su casa hace unos días, á la puesta del sol, para seguir la pista de una manada de rebecos que habían visto por la tarde.

La brillantez de la luz permitióles muy luego tropezar con la huella de los animales y seguirles la pista, á cuyo efecto comenzaron á ojear marchando en mano los cuatro cazadores. Anduvieron así algún tiempo, prometiéndose buena caza, cuando el que ocupaba una de las extremidades de la línea se vió desagradablemente sorprendido por un oso de grandes dimensiones. Aunque el oso es singularmente pacífico cuando le comparamos con otros animales más pendenciosos, no suele ser amigo del hombre, y menos en aquellos parajes en donde hay pocos, porque suelen considerarse como señores despóticos de sus dominios. Además que cuando suelen invadir comarcas que no son las suyas, lo hacen movidos por el hambre, que convierte á quienes le sienten en personajes peligrosos y obstinados.

La impresión del joven cazador debió, pues, ser terrible.

Por instinto seguramente, se echó la escopeta á la cara y le descarró los dos tiros, alguno de los cuales debió herirle. Situación crítica la del cazador, porque sin que tuviera tiempo para cargar de nuevo y apercebirse á la defensa, y sin árboles próximos para imitar la recomendable hazaña de Juan Carranza el prudente, vióse atacado por la fiera, que con negro humor é intenciones siniestras se lanzó en su seguimiento. Juan Rabanal—que así se llamaba éste—huyó perseguido por el oso, y comenzó á dar voces á sus compañeros en demanda de auxilio.

Las sinuosidades del terreno dificultaban la huida del cazador, y el oso le iba á los alcances.... No había tiempo que perder.... Los demás cazadores, advertidos del peligro inminente de su compañero, corrieron al lugar del drama hundiéndose á veces en la nieve....; el oso avanzaba, y Rabanal se consideraba perdido....

De improviso cae el fugitivo en un repliegue del terreno cubierto por la nieve, y se lanza sobre él la fiera echándole encima una de sus garras y disponiéndose á devorarlo sin que el infortunado joven pudiera defenderse, pues estaba inerte y envuelto en la nieve, cuando suena un disparo y cae el animal rodando, después de violenta sacudida. Un disparo del trevido y sereno cazador Antonio Escarpizo acababa de atravesar el cráneo del feroz plantigrado.

El joven Rabanal, de veintinueve años, tenía una herida de alguna gravedad en el cuello, que fué curada de primera intención por sus compañeros de caza.

El oso ha pesado nueve arrobas, y su hermosa piel se ha vendido en León.

Lejos de amedrentarse los aficionados de aquella comarca, donde ha sido muy comentado el suceso, dicen después otra batida, en la que, si no tropezaron con una osa que vaga por los montes, según afirman los pastores, en cambio mataron dos bonitos rebecos.

Los grandes fríos de la estación es la causa de que los lobos, atormentados del hambre, emprendan grandes correrías por comarcas que les son extrañas, abandonando

los montes y espesuras en donde viven reducidos por el influjo de la civilización.

Raro es el día que no leo en periódicos de provincias que los lobos han causado tales ó cuales perjuicios, que en el ayuntamiento del pueblo A ó de B han sido presentadas varias cabezas y pieles de lobos para obtener la cantidad con que se retribuye á los cazadores que limpian el término de invasores tan molestos, y que se dan batidas ó se proyectan somatenes para extinguirlos ó ahuyentarlos.

Es natural que así suceda, porque el lobo es uno de los más temibles carnívoros, por el horror que infunde al hombre su constancia en el ataque y su astucia en el acecho, y por las ventajas que le proporciona su espíritu de asociación, que le permite cargar contra los animales y contra el hombre en grandes manadas. Dice un sabio naturalista que estos vagabundos pueden correr diez millas en una sola noche, en línea recta; seguir los rebafios en las veredas hasta quince millas, y registrar la llanura en una extensión de cien. No es fácil, pues, la defensa contra los lobos, y menos ahora que están más bravíos por causa del hambre y del celo.

En las cordilleras del Norte de España están causando estos días males sin cuento; pero en la Cerdaña francesa tienen consternados á todos los habitantes del campo.

Son tantas las manadas de lobos hambrientos que devastan la riqueza del país, atacando al ganado lanar y vacuno, piaras de cerdo, yeguas, aves domésticas y caza mayor y menor, que el Prefecto de Perpignan, de acuerdo con el General de aquella división militar, ha dispuesto para estos días formidable batida contra las bandas de lobos invasores bajados del Pirineo y otras cordilleras. Darán la batida, aparte de los prácticos del país, dos compañías del regimiento de línea núm. 100, de guarnición en la plaza, con sus correspondientes jefes y oficiales, y además la banda de tambores y cornetas de la propia fuerza, todo con el fin de obtener el mejor resultado para la destrucción de tan voraces carnívoros.

Realmente, será un espectáculo original y curioso ver á los soldados ojear la comarca, haciendo fuego á las piezas y alimañas, y obligándolas á guarecerse otra vez en el fondo de las montañas, y oír el estrépito de los tambores y clarines de guerra resonando en los valles, repercutiendo en las concavidades del terreno y alarmando desde las cumbres de las montañas á los lobos, zorras, jabalíes y demás animales salvajes, que huirán presurosos hacia las selvas y fragosidades del terreno como si hubiese llegado para ellos el fin del mundo.

Los cazadores podrán hacer gran matanza, situados en los desfiladeros y portillos hacia los cuales se dirija el ojeo, mientras los instrumentos guerreros espantan á los animales dañinos, y los soldados gritan y disparan con pólvora sola.

No dejará de sentirse en nuestra zona limítrofe el influjo de la batida francesa, porque los lobos se correrán á la cordillera pirenaica é invadirán nuestro país.

Durante el mes último, los muchos aficionados del antiguo reino de Valencia no han hablado de otra cosa que del desafío entre los cazadores de la ciudad de Gandía y los del Casino de cazadores de Valencia. El amor propio llegó con este motivo á los últimos grados de exaltación. Los gaudienses retaron á los valencianos, y éstos les vencieron bravamente.

Tanto interés despertó la lucha, que acudieron á presenciar la tirada cazadores de Albacete, de Castellón, de Almansa y hasta de Madrid.

El distinguido cazador de Almansa D. M. M. de Medinilla, tuvo la bondad de avisarme, y me brindó á ir á Carcagente, hermoso lugar del torneo.

El presidente del Casino de cazadores y corresponsal de *EL CAMPO*, Sr. Vilar, me expidió un telegrama anunciándome la victoria de los valencianos, que sirvió para calmar la ansiedad de los cazadores madrileños, deseosos de conocer el resultado.

Hubo apuestas, se cruzó mucho dinero y toda la negra honrilla de que podían disponer los de uno y otro bando.

Debo advertir á los lectores madrileños y andaluces, que el tiro de palomas no es el tiro de pichón importado de Inglaterra y tan en boga en toda Europa. Allí se sueltan á brazo las palomas por hombres que no tienen otro oficio, y que fundan su defensa y su capital en el vigor con que impelen al aire la pieza. Así se explica cuán difícil es matarlas. Un aficionado de los que matan el 70 por 100 en el tiro de pichón, se vería en gran apuro para matarle á uno de esos especialistas, como el *Llauroré*, el 30 ó el 35 por 100. Por eso se considera cosa fenomenal que el joven Sr. Salvador, en el pacto de uno (y en competencia) matase diez y seis palomas de veinte.

Consignadas estas advertencias, paso á comunicar los interesantes pormenores del lance, según se ha dicho en la prensa local:

«Cada valenciano es un cazador: esto diría, y lo diría con razón, quien hubiese estado en Valencia y hubiese presenciado el entusiasmo, casi podemos decir la locura, que se apoderó de nuestros paisanos, al llevarse á cabo la tirada de palomas en competencia, que, por provocación, quizás poco meditada, de los cazadores de Gandía, se verificaba en Carcagente. Nuestros lectores conocen los antecedentes de este suceso; un reto iniciado en el *Diario de Gandía*, recogido, como no podía menos, por el Casino de Cazadores de Valencia; condiciones pactadas por los representantes de una y otra parte; la villa de Carcagente, como campo neutral, donde se realizaba la tirada, y gruesas sumas pagadas por los aficionados de la ciudad del Turia y la ciudad de los Borjas.

«Día señalado el de ayer 25: entusiasmo de una y otra



parte, mejor dicho, el entusiasmo, casi el delirio, comunicándose, como reguero de pólvora inflamada, á los miles de diestros tiradores que hay en todos los pueblos del antiguo reino valenciano. Si la competencia hubiera sido entre éstos y cazadores de otras regiones de la Península, se hubiese comprendido que el amor propio, excitado por la provocación, caldease tanto los ánimos; pero entre tiradores de la capital y de Gandía, todos valencianos, todos compañeros, todos hermanos, hijos todos de una misma escuela, aleccionados en idéntica práctica, no era el amor propio de un pueblo, herido por extrañas provocaciones; era el amor al arte cinegético, el entusiasmo que despierta en nuestra raza un tiro certero, la vivísima afición que pone en manos de cada valenciano una escopeta, y hace de él un buen tirador.

»Pero vamos á los hechos. Muchos tiradores, los más impacientes, aprovecharon el primer tren de la línea de Játiva, saliendo para Carcagente á las seis de la madrugada; pero la inmensa mayoría esperó el tren especial preparado por las diligentes gestiones del Casino de Cazadores. Se había creído que tomarían asiento en este tren dos ó trescientos viajeros, pero á las nueve de la mañana centenares de aficionados de todas clases, desde el encopetado aristócrata acostumbrado á las luchas del *sport* hasta el modesto industrial, formaban interminable cadena dirigiéndose á la estación, llenaban su anchurosa plaza, y pedían impacientes billetes para el tren especial. No fué posible desoirles, y abierta la taquilla despacháronse en breves minutos más de 700.

»No es posible pintar la animación que reinaba entre aquella muchedumbre. Voces de entusiasmo, saludos cordiales, frases oportunas, cuentos chistosos, se cruzaban de carruaje á carruaje y de uno á otro departamento, revelándose en todos la mayor confianza. En un carruaje de preferencia subió la junta directiva del Casino de Cazadores, el jurado y los representantes de la prensa, galantemente invitada á la fiesta.

»Entre todos llamaban la atención y eran objeto de afectuosos saludos los dos tiradores elegidos para sostener la competencia. Conocidos son de los aficionados valencianos. D. José de Rodenas, antiguo teniente coronel de Estado Mayor del ejército nacional, hoy director de una acreditada Academia preparatoria para carreras especiales. Hombre de vastos conocimientos científicos, de mucho corazón y de un valor acreditado en cien ocasiones, alto, cetrino, de barba negra, de mirada escrutadora, de afable trato, es un cazador de conciencia, de estudio, de habilidad. La voz unánime de los aficionados valencianos le designó por aclamación como uno de los campeones. En sus manos veíase una hermosa escopeta parisiense, de la fábrica de Galand, de calibre del diez, y los cartuchos estaban cargados con pólvora del país y perdigón del seis.

»Su compañero de competencia era D. Bautista Salvador, activo comerciante en granos, joven, de barba corta y pelo ensortijado ambos castaños, de mirada viva, alegre y decidida, como es propio de la juventud; gran cazador de Albufera, donde todos los años derriba miles de patos y fúlicas en uno de los primeros puestos. Llevaba escopeta inglesa de la fábrica Scott, de calibre de doce.

»Los dos suplentes designados por el Casino de Cazadores, para el caso de imposibilitarse uno de estos dos tiradores, eran D. Ricardo Beltrán y D. Francisco Brú, jóvenes que han acreditado su competencia venatoria lo mismo en el monte que en la marjal y en el tiro de pichón que todas las semanas se celebra en Valencia.

»No debemos olvidar en nuestra crónica á los *colombaires*, encargados de soltar los pichones; pues son parte interesantísima en el tiro, y su papel exige brazo de hierro, mucho conocimiento de las aves y no poca habilidad. Dos colombaires llevaban los valencianos, el *Llauraret*, que fué el que soltó los pichones, y *Marianet*, como suplente, uno y otro muy conocidos de los aficionados.

»Para el tiro se habían ido á buscar palomos de uno de los mejores palomares de Minaya, escogidos de raza montañesa cruzada, de los llamados *picolas*; palomo centicento, cuello torusolado, pequeño de cuerpo, ala extensa, y vuelo rápido.

»Estos eran los protagonistas, y los elementos que llevaban para sostener la competencia.

»El tren, que arrancó de nuestra estación entre vítores y gritos de júbilo, fué saludado al paso por los pueblos con afectuosas aclamaciones, y á las once llegaba á Carcagente, cuya estación y alrededores apenas podían contener la muchedumbre, que hizo á los cazadores valencianos cariñosísima acogida. El alcalde de aquella populosa villa se adelantó á saludar al jurado y á los tiradores, conduciéndolos á su casa, mientras desfilaban lentamente hacia el teatro de la contienda miles y miles de curiosos á pie, á caballo y en carruajes de toda clase, desde el tosco carro de labranza hasta el elegante *break* arrastrado por hermosas yeguas. Aprovechando breves momentos, el entusiasta cazador y socio del Casino de Valencia, D. Enrique Girona, llevó á su casa y obsequió con espléndida comida á la Junta de aquella sociedad, á los tiradores y á los representantes de la prensa.

»En tanto, y desde las primeras horas de la mañana, el secretario del Casino, Sr. Malo de Molina, en unión de la autoridad de Carcagente, y con intervención de los cazadores de Gandía, organizaba en el punto llamado *Garrofer de Bonayre* el sitio de la contienda. Como paraje pintoresco, difícil es hallar otro que ofrezca más bella perspectiva. Los frondosos naranjales en las laderas de las cercanas colonias; en el fondo, la extensa llanura de nuestra

Ribera, y sobre aquella alfombra de eterna verdura, Alcira, Algemesi, Guadalupe, Alberique, La Puebla y otros muchos pueblos. Pero si era hermoso el paisaje, como punto para el tiro no era apropiado, pues se sube hasta él por accidentada cuesta, que se prolonga cerca de una hora, fatigando á los expedicionarios. El público se había adelantado á la hora de la contienda, é invadió la planicie, haciendo imposible durante largo rato, y á pesar de esfuerzos titánicos, hacer apartar la gente del cuadro de tiro, é imposible de todo punto que despejara el círculo fijado en 150 metros de radio.

»A las doce de la mañana, cuando llegaron los cazadores valencianos al sitio de la contienda, estaban ya en él los gandienses. Eran los destinados á sostener la competencia D. José Feliu, individuo del jurado, y D. Andrés Morán; pero esta designación produjo desde el primer momento protestas y reclamaciones. Después de mucho debatir, desistió de tirar el Sr. Feliu, reemplazándole el suplente D. José Quiles.

»Vencidas estas dificultades, procedióse al sorteo para ver quiénes empezarían á tirar, designando la suerte á los tiradores de Gandía, que eligieron como primera suerte el *pacto de dos*, de veinte palomos, para continuar después el *pacto de uno*, también de veinte.

»El resultado fué el siguiente:

»*Pacto de dos*.—Los tiradores de Gandía mataron el 1.º, 4.º, 11, y 17, errando los otros diez y seis.

»Los de Valencia mataron el 3.º, 5.º, 6.º, 7.º, 9.º, 12, 13, 15, 17, 19 y 20, errando nueve.

»*Pacto de uno*.—D. Andrés Morán, de Gandía, mató el 4.º, 5.º, 7.º, 10, 12 y 16, errando catorce.

»D. José Quiles, de Gandía, mató el 1.º, 2.º, 3.º, 6.º, 7.º y 11, errando catorce.

»D. José de Rodenas, de Valencia, mató el 5.º, 6.º, 15 y 20, errando diez y seis.

»D. Mariano Salvador, de Valencia, mató el 1.º, 2.º, 4.º, 6.º, 7.º, 9.º, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 y erró cuatro.

»Total: muertos por los cazadores de Gandía, diez y seis; y por los valencianos, treinta.

»Una intempestiva lluvia comenzó á caer momentos antes de concluir el tiro, dispersando á la concurrencia y menguando en parte la ovación que los amigos tributaron á los vencedores.

»Debemos de prescindir de algún incidente poco correcto que surgió con desagrado de las personas sensatas. En la inmensa mayoría del público hubo exquisita prudencia, huyendo de provocaciones y jactancias que agriaran los ánimos, si bien fué de lamentar que se desoyesen los consejos de la autoridad, que se proponía despejar el círculo del tiro para comodidad de todos. Faltan costumbres en nuestro pueblo para espectáculos de esta índole.

»La despedida fué entusiasta, repitiéndose con calor los vítores á Valencia, Carcagente, al Casino de Cazadores y á los triunfadores. Estos mismos vítores sonaron en algunas de las estaciones del tránsito y á la llegada á Valencia.

No hay para qué decir si habrá entusiasmado el triunfo á los retados, ni cuál sea el desengaño sufrido por los retadores, los cuales pretenden ahora explicar con argumentos baldíos que no existe semejante superioridad en el tiro. En la capital ha habido un banquete para obsequiar á los Sres. Rodenas y Salvador y al presidente del Casino señor Vilar, que tanto ha trabajado en el asunto; y ahora se trata de regalar dos magníficas escopetas de honor á los representantes de Casino valenciano.

El CAMPO envía su enhorabuena al Casino de Cazadores de Valencia y felicita cordialmente á los campeones.

Aunque la Candelaria no ha llorado, su fiesta ha coincidido con un suceso que anuncia el próximo fin del invierno. La *Correspondencia* lo refiere anoche: las grullas han hecho su entrada triunfal en Madrid.

Vinieron de Africa en ordenado y apilado cordón, é impulsadas por el fuerte viento que reinaba; se detuvieron, como para tomar aliento, encima de la Plaza Mayor, y se dividieron en dos grandes grupos, que marcharon el uno en la dirección NO. y el otro en la SO. Al amanecer de hoy habrán volado algunas sobre los campos de Castilla, disponiéndose á emprender su bienhechora obra de librar de insectos los sembrados, y habrán alegrado todas con su bulliciosa algarabía á los pueblos, que verán en ellas las mensajeras del buen tiempo.

Las grullas son las primeras en abandonar las regiones de Africa para venir á traernos noticias de la primavera, de que son heraldos; ya no tardarán mucho en venir á ocupar sus casas solares de Madrid las golondrinas, y á instalarse en su palacio de la torre de San Andrés la cigüeña.

El enfermo crónico las ve llegar con extraordinaria alegría; ya ha vencido la terrible *cuesta de Enero*, en que tantos quedan, y ellas traen al alma dulce y consoladora esperanza.

La cigüeña de San Andrés es en Madrid un querido y apreciado huésped: desde tiempo inmemorial anidaron sus mayores en la torre de la capilla que guardó los restos del santo patrón de la capital de España, y cuando en el barrio se escuchaba el ruido del duro pico hiriendo la piedra, se saludaba con regocijo su llegada, que anuncia el término de los hielos, y un cruceles en la desmantelada guardilla del pobre.

Al mismo tiempo que vienen las poéticas aves, aparecen en los puestos de las floreras las primeras violetas, que forman los ramitos que tanto gustan prender en su pecho las madrileñas; luego siguen las camelias, que adornan la cabeza, en que se prende la mantilla los días de Semana

Santa, y más tarde los claveles, con que van alegres y sonrientes las hermosas á las corridas de toros.

En las grandes capitales suelen pasar desapercibidos estos sucesos, que se convierten en acontecimientos solemnes en los pueblos pequeños y que forman época en la vida de los muchachos cuando empieza para ellos la vida de las ilusiones.

¡Cuántos se habrán conmovido con la llegada de las grullas de hoy, que les habrán recordado las grullas de otros tiempos! Al enfermo, las de los días en que tenía salud; al desdichado, las de aquellos en que era dichoso; al viejo, las de su juventud, que creará que eran más numerosas y más alegres!

Las grullas se detienen poco en Madrid; agricultoras por afición y entusiasmo, las simpáticas aves huyen de la corte, donde no tienen campo sus aptitudes agrícolas, y se van á las comarcas donde abundan los sembrados y donde crecen en abundancia las espigas.

Termino diciendo á ustedes que los aficionados de Madrid aprovechan estos días de sol para tirar á los conejos encamados en los cazaderos de la provincia; que en la provincia de Guipúzcoa ha habido grandes monterías, de las que hablaré en el número próximo; que este mes se darán dos monterías en la provincia de Cáceres; que las dificultades que existían para que funcionase el tiro de pichón de Madrid han desaparecido, merced á las gestiones del Sr. Duque de Alba, y que á fines de este mes ó principios del próximo el Sr. Conde de la Petilla invitará á sus amigos á una gran cacería en sus estados de Benavente.

J. STR.

## SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

### DERBY DEL MEDIODÍA: 1888.

5.000 pesetas dadas por la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla, y el 70 por 100 de las matriculas para el primero.  
20 por 100 de las matriculas al segundo.  
10 por 100 de las matriculas al tercero.

Distancia.—2.500 metros próximamente.

Matricula.—300 pesetas, pagaderas el 1.º de Enero de 1888.

Los caballos inscritos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1888, abonarán solamente 150 pesetas. A los que se retiren después del 1.º de Enero de 1888 y antes del 1.º de Abril de 1888, se les devolverá 100 pesetas (forfait).

Numero...	PROPIETARIO.	SEXO.	Raza.	Nombre.	Nombre del padre.	Nombre de la madre.	Observaciones.
1	Sr. Marqués de Villamejor...	Y...	Castaña.	Flecha...	Double-Manc...	Generosity...	
2	Idem...	E...	Alazán.	Telegrafo...	Double-Barc...	Vette-Face...	
3	Idem...	E...	Castaña.	Chiruelo...	Double-Manc...	Reine Claude...	
4	Sr. D. Gonzalo de Figueroa...	Y...	Alazana.	Terraten...	Berrier...	Fontanges...	
5	Sr. D. Patricio Garvey...	Y...	Castaña.	Vitry...	Fitz-Plutus...	Victoria...	
6	Sr. D. Guillermo Garvey...	E...	Alazán.	Granizo...	Sloem...	Ellenmina...	
7	Idem...	E...	Castaña.	Reyo...	Sloem...	Betty...	
8	Sr. Duque de Fernán Núñez...	E...	Castaña.	Saigón...	Pugnotte...	Sonnete...	
9	Idem...	Y...	Alazana.	Chucha...	Pugnotte...	Puzzle...	
10	Idem...	Y...	Castaña.	Triana...	Thundershore...	Excubitor...	
11	Idem...	Y...	Alazana.	Partenza...	Pugnotte...	Georgina...	
12	Sr. D. Agustín Ruiz de Alcala...	Y...	Castaña.	Care...	Sir Davys...	Care...	
13	Idem...	Y...	Castaña.	Alegria...	Shyark...	Allegria...	Nacidos en Inglaterra

Para toda clase de potros y potrancas de 3 años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero, sujetándose á las condiciones de este programa.



## PESOS.

Nacidos en España..... 55 kilogramos.  
Nacidos en el extranjero..... 58 1/2 »

Las potrancas rebajan 1 1/2 kilogramos.  
La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de primavera de 1888.

## CONDICIONES GENERALES.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1885.

Toda inscripción deberá comprender:

- 1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
- 2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día a satisfacer el importe de las matriculas ó de los forfait que le correspondan pagar.
- 3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.
- 4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios

donde se encuentran, á quien pertenecen, y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe Stud Book, donde están inscritos.

## DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LOS POTROS Y POTRANCAS

## NACIDOS FUERA DE ESPAÑA EN 1885.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

- A.—La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, reseña exterior perfectamente detallada y la fecha de la compra e introducción en España.
- B.—Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el registro-matricula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y ratificado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro, antes del 30 de Noviembre de 1885.
- C.—Una declaración del propietario comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de verificarse la carrera.

Esta carrera no tiene penalidad.

30 de Diciembre de 1885.

El Secretario,

MANUEL HÉCTOR ARREU.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solución al cuadrado del número anterior.

C n p o n  
u b e d a  
p e n o l  
o d o r o  
n a l o n

PROPIETARIO,  
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Ilvadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

### VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

#### SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.  
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.  
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaima, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE ENERO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CATALUÑA**.  
El día 20, de Santander, el vapor **SAN AGUSTÍN**.  
El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

#### SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.  
El vapor **ISLA DE MINDANAO** saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Iraragorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL.

## CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



## OBRAS VENATORIAS DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

**LA ILUSTRACION VENATORIA**, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y con muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un **Album** con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

ALBUM DE 1878.....	10 pesetas.
COLECCIÓN DE 1879.....	20 »
COLECCIÓN DE 1880.....	20 »
COLECCIÓN DE 1881.....	12 »
COLECCIÓN DE 1882.....	10 »
COLECCIÓN DE 1883.....	10 »
COLECCIÓN DE 1884.....	10 »
COLECCIÓN DE 1885.....	10 »
	100 pesetas.

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros siete volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los ocho volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de **100 pesetas**.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección **completa**, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á **150 pesetas**.

Hay también tres colecciones **completas** con el volumen de 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á **250 pesetas**.

**ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA**.—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias.

Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, á **12 pesetas y 50 céntimos**.

**LAS GRANDES MONTERIAS** en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustavo Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Coss.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *La Ilustración Venatoria*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias.

**BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA**. Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.º, con caracteres elzevirianos y en papel de hilo. He aquí los volúmenes publicados:

I y II.—**LIBRO DE LA MONTERÍA** del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de dos tomos gruesos, á **6 pesetas** cada uno en Madrid, y á **7 pesetas** en provincias.

III.—**LIBROS DE CETERÍA** del Príncipe y el Canciller.—Contiene dos obras: el *Libro de la Caza*, del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves*, del canciller Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo grueso, á **6 pesetas** en Madrid, y á **7 pesetas** en provincias.

IV.—**DISCURSO SOBRE LA MONTERÍA**, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, á **2 pesetas** en Madrid, y á **2 pesetas y 50 céntimos** en provincias.

**ALMANAQUES DE LA ILUSTRACION VENATORIA** para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á **25 céntimos** de peseta.

**INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERIA** y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 60 ejemplares numerados, que no se ha puesto á la venta.

**BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA**, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

**NOTA**.—Los pedidos se harán á la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVE-SÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.

Desde provincias se harán enviando el valor de los pedidos en letras de cambio ó libranzas del Giro Mutuo, en carta certificada, y á vuelta de correo se remitirá el paquete bajo certificado.

Desde Ultramar se harán los pedidos del mismo modo, aumentando el 25 por 100 el precio de las obras.